



APERTURA, SOCIEDAD PSICOANALÍTICA
BUENOS AIRES | LA PAZ | LA PLAYA | SALTA

EL REY ESTÁ DESNUDO

REVISTA PARA EL PSICOANÁLISIS POR VENIR



NÚMERO ESPECIAL
AÑO 4 | Nº 5 | AGOSTO 2014

Letra
Viva



APERTURA, SOCIEDAD PSICOANALÍTICA

BUENOS AIRES | LA PLATA | SALTA | LA PAZ

EL REY ESTÁ DESNUDO

REVISTA PARA EL PSICOANÁLISIS POR VENIR

NÚMERO ESPECIAL

AÑO 4 | N° 5

AGOSTO 2012

COMITÉ EDITORIAL

ALFREDO EIDELSZTEIN

MARIANA GOMILA

DÉBORA MESCHIANY

HAYDÉE MONTESANO

CRISTINA SÁNCHEZ

*Letra
Viva*

Eidelsztein, Alfredo *et Al.*

El Rey está desnudo : Revista para el psicoanálisis por venir – Número 5

– 1° ed. – Buenos Aires – Letra Viva, 2012 – Apertura. Sociedad Psicoanalítica, 2012.

64 p. ; 28 x 20 cm.

ISBN 978-950-649-336-3

1. Psicoanálisis. I. Título

CDD 150.195

© 2012, **Letra Viva, Librería y Editorial**
Av. Coronel Díaz 1837, (1425) Buenos Aires, Argentina
www.imagoagenda.com

© 2012, Apertura, Sociedad Psicoanalítica
Buenos Aires | La Plata | Salta | La Paz

www.apertura.org.ar | www.apertura-psi.org | www.aperturasalta.org.ar | www.sujeto-icc.es.tl

Primera edición: Agosto de 2012

Impreso en Argentina – *Printed in Argentina*

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra bajo cualquier método, incluidos la reprografía, la fotocopia y el tratamiento digital, sin la previa y expresa autorización por escrito de los titulares del *copyright*.

Sumario

Editorial

En esta ocasión, nuestra revista se presenta bajo condiciones especiales, el número está integrado exclusivamente por el artículo de Alfredo Eidelsztejn: *El origen del sujeto en psicoanálisis. Del Big Ban del lenguaje y el discurso en la causación del sujeto*. Esta particularidad expresa la decisión societaria de publicar un trabajo que desarrolla una tesis novedosa. Como toda novedad plantea una reformulación de lo habitual y en tal sentido esta editorial adquiere un carácter próximo al prefacio, con la función de introducir y señalar la relevancia del material. En esa dirección, comenzamos por destacar que, más allá de su extensión –que de por sí podría justificar la edición integral de la revista– la razón fundamental es poner a consideración una tesis que problematiza los límites epistemológicos del psicoanálisis que se sostiene en la enseñanza de Jaques Lacan, al introducir el tema del origen.

Reservando al lector el encuentro con los contenidos teóricos del artículo, nos permitimos incluir la reflexión que su propia formulación invita a considerar. Dicha reflexión se plantea bajo el siguiente interrogante: ¿cómo operar con el conjunto de una enseñanza, tomando en cuenta que, pasados ya treinta años de la muerte de su autor, estamos exigidos a asumir una posición, respecto de considerarla una teoría concluida o una teoría que se plantea como un orden abierto? Cualquiera de las dos perspectivas entraña la necesidad de especificar su alcance. La hipótesis de una teoría concluida produce el efecto de recurrir a la cita textual frente a los interrogantes que puedan suscitarse o, y a veces de manera combinada, la idea de “lecturas” que apuestan a dar una versión de lo dicho por el autor; en algunos casos apuntando al comentario revelador de la cifra oculta, en otros por el simple derecho a ejercer una lectura. El posible riesgo en esta postura es la de tomar como referencia, aun sin advertirlo, un campo teórico que no sólo sería ajeno al espíritu de la enseñanza de Lacan, sino que en algunos casos va en la dirección contraria. Es frecuente reconocer en los textos que involucran “una

lectura/versión”, la referencia, como dato preexistente, al fundamento epistemológico de la teoría freudiana o, lo que desde nuestro programa de investigación, diagnosticamos como el sentido común de Occidente Moderno¹. En los dos casos, el problema se plantea por el carácter de dicha referencia, ya que remite a la concepción del individuo moderno, bajo el paradigma científico positivista. Tal como se desarrolla en el artículo de Eidelsztein, la referencia conceptual en la enseñanza de Lacan está en las antípodas, a tal punto, que nos permitimos adelantar que se trata de una referencia que se engendra en el mismo movimiento del discurso del psicoanálisis. El otro problema que se deriva de dicha comprensión de la referencia, es la de tomar cada concepto con valor en sí mismo, ya que cuando se hace preexistir la referencia, se genera la ilusión de una entidad sustancializada que es designada o definida por el concepto, la relación trabaja en la dirección: referencia-concepto; a diferencia de plantear la relación como red conceptual.

Si en cambio la posición que se asume es la de una teoría de orden abierto, los efectos de lectura se abren a la producción de pensamiento. En este sentido, se distingue de la lectura/versión, en el hecho de operar en relación a la lógica que orienta la enseñanza y que, al ser abierta y en la medida de sostener su orientación, es posible incluir contenidos aún no pronunciados, pero que resultarán pertinentes. Especificando aún más esta concepción, es fundamental aclarar que esto no implica un criterio evolutivo, entendido como el avance en el conocimiento que lleva a desechar siempre lo previo, frente a la irrupción de lo superador. Se trata, en todo caso, de la producción de pensamiento que aporta y renueva la *novedad* que caracteriza esta enseñanza. Es el caso del trabajo que presentamos en esta edición de la revista. Apoyado en la perspectiva del discurso del psicoanálisis, su ejercicio metodológico es pensar la enseñanza tomando la referencia de lo real lacaniano y generar lógicas que operen la novedad de lo pensado. En este punto, cabe agregar que la trama de los dichos engendra un régimen del decir.

Concluimos esta introducción explicitando la pregunta que sintetiza la cuestión en juego, permitiéndonos proponer una respuesta a ser considerada: ¿Es posible decir más de lo que dijo Lacan? Sí, porque su enseñanza excede el registro de lo dicho fehacientemente.

1. Ver “Programa de investigación en psicoanálisis” en *El rey está desnudo* N° 3.

El origen del sujeto en psicoanálisis

Del *Big Bang* del lenguaje y el discurso en la causación del sujeto

Subject causation in psychoanalysis

Language and discourse Big Bang on the subject causation

ALFREDO EIDELSZTEIN

RESUMEN:

Proponemos un desarrollo y una profundización de la teoría de Lacan sobre la causa del sujeto, mediante la articulación a su enseñanza del más moderno modelo teórico de la cosmología: el Big Bang. Se establecen también algunas consecuencias de tal articulación, tanto clínicas como teóricas y se desprenden las diferencias con las teorías psicoanalíticas y biológicas actuales sobre el sujeto.

PALABRAS CLAVE: Big Bang – causa – cuerpo biológico – origen – sujeto – psicoanálisis.

ABSTRACT:

We propose a deepening and further development of Lacan's theory on the subject causation through the articulation of his teachings and the most modern theoretical cosmology model: the Big Bang. We also establish some consequences of such articulation, clinical as well as theoretical, and elaborate their differences between the standard psychoanalytical and biological theories about the cause of the subject at present.

KEY WORDS: Big Bang – cause – biological body – origin – subject – psychoanalysis.

*Permanentemente tendemos a razonar
sobre los hombres como si se tratara
de lunas, calculando sus masas, su gravitación.*

*... Y estamos tentados siempre de hacer una psicología y
un psicoanálisis de lunas...²*

*...no hay otro origen atrapable
que el origen del discurso...³*

Muchas cuestiones, de las más importantes y problemáticas en el psicoanálisis, derivan del problema del origen; tema poco planteado y analizado en las discusiones teóricas y clínicas entre los psicoanalistas, especialmente en relación al origen del sujeto. Freud y Lacan han construido verdaderas teorías al respecto. La de Freud es evolucionista, la de Lacan creacionista. Esta diferencia se expresa tanto a nivel de la consideración del caso particular como de la sociedad en general.

El planteo evolucionista parte de la postulación de un comienzo a partir de algo sustancial, tangible, que finalmente evoluciona y se desarrolla hasta su madurez –para lo particular un cuerpo biológico, aunque sea unicelular; para lo social una horda primitiva–; en cambio, el creacionista parte de la nada –creación *ex-nihilo*– y rechaza las ideas de evolución y maduración.

La posición de Freud es bien conocida, por lo tanto, no hace falta sostenerla con citas ni argumentaciones; por otra parte coincide con nuestro sentido común y con lo que postulan algunos científicos de disciplinas, tales como la biología, la neurología y la genética. La que es necesario recuperar y fundamentar es la de Lacan.

Desde el comienzo y hasta el fin de su enseñanza, Lacan sostuvo siempre el argumento creacionista, desplegado, por ejemplo, bajo las siguientes articulaciones:

El símbolo	YA ESTÁ operando desde un principio	Seminario 2, clase XVI
El Otro	YA ESTÁ en su lugar en el sistema del mundo	Seminario 3, clase VI
La significación	SIEMPRE ESTÁ en juego en lo que incumbe al sujeto	Seminario 3, clase XV
El Otro	Que SIEMPRE ESTÁ en nosotros	Seminario 3, clase XV

2. Lacan, J. (1984). *El Seminario*. Libro 2. Barcelona: Paidós. pp. 353-354.

3. Lacan, J. Seminario XIX. Clase del 21 de junio de 1972. Disponible en: WWW.STAFERLA.FREE.FR. p. 416.

El Otro	YA ESTÁ instalado en su lugar antes de todo surgimiento del deseo	Seminario 8, clase XV
El Otro	ESTÁ ANTES de toda revelación subjetiva	Seminario 11, clase X
El Otro	YA ESTÁ presente cada vez que el inconsciente se abre	Seminario 11, clase X
El lenguaje	ESTÁ YA presente en su eficacia en toda manifestación del rasgo unario	Seminario 17, clase XI
Del gozo ¹	Sólo se puede hablar como algo vinculado con EL ORIGEN mismo de la entrada en juego del significante	Seminario 17, clase XII
La sociedad de los significantes	Es CONDICIÓN NECESARIA para el nacimiento y rechazo del significante amo (S_1)	Seminario 18, clase I

Proponemos reflexionar con mucho detenimiento sobre esta propuesta permanente de Lacan respecto al “ya está allí” del Otro, del lenguaje, de la batería significante, etc.; tanto por el hecho de ser nueva en psicoanálisis, como así también porque ningún autor moderno de la disciplina la sostiene. Veamos qué implica el argumento de Lacan.

En primer término, las consecuencias. Si el Otro y la batería significante “ya están siempre en su lugar”, entonces se deben sacar dos conclusiones: 1) que están completos –como el término ‘batería’ lo indica–, inclusive con la falta ineliminable y los imposibles que comportan y 2) que nadie, ni persona ni grupo, pudo haberlos producido.

Para encarar estas cuestiones referidas al origen del sujeto, Lacan postula dos operaciones –alienación y separación– que dan cuenta de la causación del sujeto. Estas operaciones son conocidas por sus seguidores, pero lo que no se sabe es que las nociones de “causa” y “sujeto” tienen una acepción específica en su teoría. Para el análisis del problema del origen del sujeto deben estudiarse estas teorizaciones.

En la teoría de Lacan, el concepto de **sujeto** no coincide ni con individuo (biológico) ni con persona (social e histórica) ni con ciudadano (legal y político) ni con socio (colectivo); el analizante en su enseñanza tampoco coincide con el sujeto, sino que aquél es planteado por Lacan como *parlêtre* –neologismo creado para rechazar el *ser* del “ser humano” y que se debería traducir: *hablanser*⁴ y no, justamente, “ser hablante”.

4. Proponemos traducir: *parlêtre* por “*hablanser*”, debido a que respeta: 1) que el ser es creación del hablar (‘hablan→ser’); 2) que es condición particular (‘ser’, y no seres) y 3) que introduce la polifonía, las voces en plural, de la inmixión (término que definimos como la mezcla que impide distinguir los elementos mixturados) de otredad, rechazando así al individualismo (‘hablan’).

Causa, según la concepción de Lacan, no es lo que estuvo antes o la relación necesaria entre hechos. En este sentido habitual del término, Lacan propone, como tantos otros autores, que la causa siempre cojea.⁵

“Sujeto” y “causa” reciben en la teoría de Lacan unos valores nuevos y se definen en forma recíproca, bajo los siguientes considerandos:

- 1) El lenguaje es causa del sujeto:

El peso que damos al lenguaje como causa del sujeto...⁶

- 2) Si el lenguaje es causa del sujeto, entonces se pierde la posibilidad de que éste sea causa de sí mismo:

El efecto de lenguaje es la causa introducida en el sujeto. Gracias a ese efecto no es causa de sí mismo, lleva en sí el gusano de la causa que lo hiende.⁷

- 3) Especificando, Lacan debe afirmar que más que el lenguaje en general, es el orden significante en particular lo que se debe colocar en posición de causa del sujeto:

Pues su causa es el significante, sin el cual no habría ningún sujeto en lo real.⁸

- 4) El significante no es, en las concepciones de Lacan, un término de una lengua tal como se considera en lingüística, sino:

Un sujeto sólo se impone en éste por la circunstancia de que hay en el mundo **SIGNIFICANTES** que no quieren decir nada y que han de descifrarse.⁹

- 5) El sujeto recibirá, entonces, la fórmula canónica de Lacan: el sujeto es lo que representa un significante para otro significante:

Pero ese sujeto es lo que el significante representa, y no podría representar nada sino para otro significante...¹⁰

5. Lacan, J. (1986). *El Seminario*. Libro 11. Buenos Aires: Paidós. p. 30.

6. Lacan, J. (2010). Posición del inconsciente. En: *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 790.

7. Lacan, J. (2010). Posición del inconsciente. Op. cit. pp. 794-795.

8. Lacan, J. (2010). Posición del inconsciente. Op. cit. p. 795.

9. Lacan, J. (2010). Posición del inconsciente. Op. cit. p. 799. (subrayado nuestro).

10. Lacan, J. (2010). Posición del inconsciente. Op. cit. p. 795.

- 6) Finalmente, la causa para Lacan consiste en la asunción de una posición teórica y ética: afirmar la razón que sostiene que el sujeto es efecto del significante:

Pues la causa no es, como se dice también del ser, un señuelo de las formas del discurso –se lo habría disipado ya. Perpetúa la razón que subordina al sujeto al efecto del significante.¹¹

Si el orden significativo es la causa del sujeto y éste no es el individuo biológico afectado por el lenguaje, consecuentemente, el sujeto de Lacan no puede ser producido, en el sentido de haber sido hecho con materias primas sustanciales que estaban antes, como un cuerpo biológico (teoría evolucionista), sino que es creado (teoría creacionista), es decir: existe a partir de la nada; “nada” que podríamos equiparar: 1) con el hecho que un significante como tal no significa nada,¹² 2) al intervalo vacío entre los significantes¹³ y 3) a los agujeros, por ejemplo, del nudo borromeo, originados en el bucle significativo.

Ambas concepciones de Lacan, novedosas y lamentablemente desconocidas, sobre sujeto y causa implican, además, un cambio radical en la conceptualización del tiempo y del espacio, al menos para el psicoanálisis.

El **tiempo** será considerado por Lacan como reversivo, lo que implica: 1) un tiempo circular, 2) la pérdida del presente y 3) la anterioridad lógica del futuro respecto del pasado. El tiempo así concebido será designado por Lacan como “futuro anterior”,¹⁴ o lo que preferimos nosotros llamar “futuro pasado sin presente”:

Demuestra también el núcleo de un tiempo reversivo, muy necesario de introducir en toda eficacia del discurso; [...]

[Alienación y separación] que se ordenan en una relación circular...¹⁵

El **espacio** será matemático, el de las superficies topológicas que sólo son una combinatoria bidimensional de puntos, que al perder la tercera dimensión destaca la función del agujero:

La estructura de lo que se cierra se inscribe en efecto en una geometría donde el espacio se reduce a una combinatoria: es propiamente lo que se llama un borde.¹⁶

11. Lacan, J. (2010). Posición del inconsciente. Op. cit. p. 798.

12. Lacan, J. (1984). *El Seminario*. Libro 3. Barcelona: Paidós. p. 264.

13. Lacan, J. (2010). Posición del inconsciente. Op. cit. p. 802.

14. Cf. Lacan, J. (2010). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. Op. cit.

15. Lacan, J. (2010). Posición del inconsciente. Op. cit. p. 798.

16. Lacan, J. (2010). Posición del inconsciente. Op. cit. p. 797.

Nada de esto fue planteado así en la obra de Sigmund Freud. Si bien su concepción del tiempo del inconsciente contempla el *nachträglich*¹⁷ –que Lacan fue el primer psicoanalista en destacar y transformar en *après-coup*–,¹⁸ no hay que olvidar que a Freud le sirve, fundamentalmente, para dar cuenta de dos fenómenos: a) cómo es reinterpretado el trauma infantil en la segunda oleada de la maduración genital, asignándosele sentido sexual y b) cómo vivencias infantiles tienen efecto con posterioridad. Sin embargo para Freud el trauma y las vivencias infantiles ocurrieron efectivamente en el pasado y la resignificación o la manifestación retardada vendrán o se manifestarán desde o en el futuro. Cada uno –trauma o vivencia–, funcionando como referente real, es presente en su momento, por ejemplo: las vivencias desde el nacimiento, el trauma a los 5 años y la resignificación a los 12. Criticaremos estas concepciones de Freud. Antes de ello conviene tener presente que, en las más modernas teorías científicas sobre el universo no sólo, como veremos más adelante, la concepción del tiempo es absolutamente distinta de la utilizada por Freud, que es la misma que la de nuestras creencias cotidianas, sino que, además, se opera, con fuerte respaldo experimental, con la teoría que afirma que la intervención del investigador altera los resultados de la investigación –principio básico de la física cuántica– e incluso la investigación altera el pasado o, mejor dicho, los pasados de lo investigado.¹⁹ Estimamos válido proponer, siguiendo esta concepción científica, que lo mismo sucede en la práctica del psicoanálisis: en el transcurso de un psicoanálisis fundamentalmente se van instituyendo distintos pasados, no sólo se resignifican sucesos históricos del pasado sino que se los crea.

El verdadero problema es que para Freud existe el fenómeno real, su posterior inscripción mediante una huella y, luego, su articulación con las palabras. En la teoría de Lacan, mediante los conceptos de significante y de sujeto, se postula que lo primero es el orden significante y el Otro, que habilitan la existencia de los fenómenos, que serán sólo significantes; perdiéndose así la dimensión del referente real; todo esto en un tiempo distinto al lineal del sentido común.

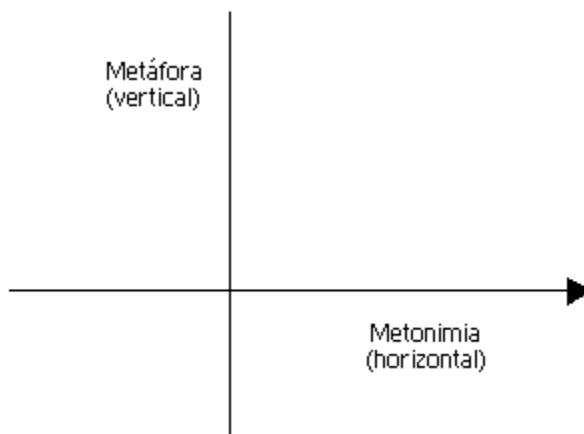
En cuanto a la concepción freudiana del espacio, y en especial en la llamada ‘segunda tópica’, que es la que más se ha impuesto entre los psicoanalistas, cabe afirmar que el aparato psíquico es postulado como tridimensional –como un huevo– e interno al cuerpo natural. Para las zonas erógenas serán importantes los bordes de la piel de los agujeros del cuerpo anatómico, pero sólo por la gran sensibilidad nerviosa de esos márgenes. Para Lacan, insistimos, el sujeto es significante, entonces el espacio que le corresponde es bidimensional, ya que en el universo significante rigen sólo dos dimen-

17. Cf. La sexualidad en la etiología de las neurosis; Fragmento de análisis de un caso de histeria; Análisis de una fobia en un niño de cinco años; Tótem y tabú y De la historia de una neurosis infantil.

18. Lacan, J. (1966). *Fonction et champ de la parole et du langage en psychanalyse*. En: *Écrits*. Paris: du Seuil. p. 256; (2008). *Escritos* 1. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 249.

19. Cf. Hawking, S. y Mlodinow, L. (2010). *El gran diseño*. Buenos Aires: Paidós–Crítica. pp. 83-84 y 94.

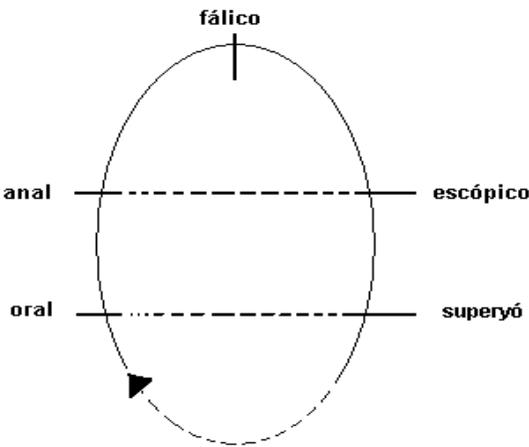
siones: la metafórica (sustitución) y la metonímica (conexión). La primera puede representarse como ‘vertical’ y la segunda ‘horizontal’. Si partimos de la forma típica de escritura de las lenguas modernas de Occidente, o sea: horizontal y de izquierda a derecha; lo que acabamos de afirmar se puede graficar de la siguiente forma:



Se pueden tabular estas diferencias entre las teorías de Freud y de Lacan. En cuanto al tiempo, se pueden plantear así:

Sigmund Freud			Jacques Lacan
trauma infantil (pasado: 0 a 5 años)		maduración sexual (futuro: 10 a 12 años)	<p>el segundo signifiante en posición de causa del primero; ninguno se adecua a ser en sí mismo ni pasado ni futuro del otro.</p>
tiempo lineal (flecha del tiempo)			tiempo circular

Esta diferencia, no considerada por los comentaristas del lacanismo, es muy evidente en el planteo de Lacan, por ejemplo, sobre lo oral, anal, fálico, etc. En la siguiente tabla se plantean las posiciones de Freud y Lacan:

Sigmund Freud:	Jacques Lacan: ²
<p>oral → anal → fálico → genital</p>	
<p>primero (origen) → último (madurez), con detenciones y retrocesos pero siempre sobre una serie cronológica lineal.</p>	<p>imposibilidad de establecer una serie evolutiva entre los 5 objetos y la hegemonía de la línea cerrada.</p>

Otro ejemplo de que Lacan utiliza un tiempo circular es, justamente, las antes referidas operaciones de causación del sujeto: alienación y separación. Las mismas fueron divulgadas por sus discípulos como la versión evolutiva de Lacan: se dice que primero nacemos alienados al Otro, luego debemos separarnos de él para ser nosotros mismos. Pero Lacan las plantea con un sentido contrario a éste:

No es pues que esta operación tome su punto de partida en el Otro lo que hace que se la califique de alienación.²⁰

La **alienación** será, según él, el advenimiento dividido del sujeto entre dos significantes y su localización en el intervalo entre ellos, lo que le impide ser uno o el otro. La alienación establece que no se puede ser uno mismo, lo que Lacan designa falta en ser, *manque à être* y factor letal del significante.²¹

La **separación** consiste en la articulación de esa falta en ser del sujeto con la falta que se manifiesta en los intervalos de toda cadena significativa del Otro, lo que habilita la localización del “sujeto intervalar” en este otro intervalo, y así la posibilidad de la condición de objeto del deseo del Otro para el sujeto; y así, según Lacan, el Otro rescata al

20. Lacan, J. (2010). Posición del inconsciente. Op. cit. p. 799.

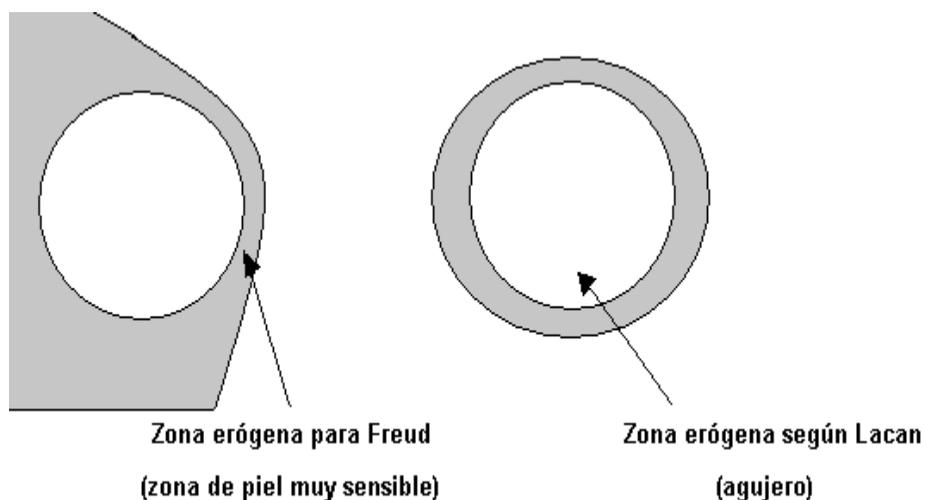
21. Lacan, J. (1986). *El Seminario*. Libro 11. Op. cit. p. 221.

sujeto.²² El tiempo de las dos operaciones es circular, ya que es evidente que no puede haber alienación sin las condiciones impuestas por la existencia del par significativo que introduce, necesariamente, al Otro y al A.²³

Según Lacan:

Aquí yace la torsión por la cual la separación representa el regreso de la alienación.²⁴

En relación al agujero espacial, cabe distinguir así entre Freud y Lacan:



Según Freud, en las zonas erógenas se trata de la piel fuertemente inervada de los bordes del esfínter; mientras que para Lacan, se trata del agujero que instala allí el bucle significativo.

Será el agujero topológicamente planteado el que, en todos los últimos seminarios de Lacan, con más precisión que el intervalo significativo, cree y aloje la nada de la creación *ex-nihilo* en el nudo borromeo, lugar de la creación y, también, del torbellino²⁵ devorante de las sustancias materiales.²⁶ El agujero será tanto el lugar donde existen \mathcal{S} , \mathcal{A} y el objeto a , como donde se disuelve la función material de las sustancias tridimensio-

22. Cf. Lacan, J. (2010). Posición del inconsciente. Op. cit. y (1987). *El Seminario*. Libro 11. Clases XVI y XVII.

23. Cf. Eidelsztein, A. (2008). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan I*. Buenos Aires: Letra Viva. pp. 43 y subs.

24. Lacan, J. (2010). Posición del inconsciente. Op. cit. p. 802.

25. Lacan J. Seminario IX. Clase del 23 de mayo de 1962. Disponible en: WWW.STAFERLA.FREE.FR. p. 458.

26. La función del agujero ya está presente en la enseñanza de Lacan, aun antes del encuentro del nudo borromeo. Cf. Seminario IX. Op. cit. p. 474.

nales para el *parlêtre* (hablanser). Desde la adopción del nudo borromeo, serán también los agujeros donde residan los modos del gozo: jA y $j\phi$, lo que impide suponerlos como goce de la sustancia corporal.

Respecto de la cuestión del tiempo, Lacan plantea además, pero en forma totalmente articulada a lo anterior, que para el orden de la lengua es necesario sostener un origen sincrónico de todos sus elementos, que no debe ser confundido con la simultaneidad. Desde el seminario del año lectivo francés 1960-61, dedicado a la transferencia, encontramos el planteo y creemos que su versión más explícita podría ser la siguiente:

Es otra cosa en eso que hay de inaugural. Se inserta en esta dimensión que el lenguaje instaure como **SINCRONÍA**, que no es de ningún modo confundible con la **SIMULTANEIDAD**.²⁷

‘Simultáneo’ hace referencia a cuando dos sucesos ocurren en el mismo instante cronológico;²⁸ ‘sincrónico’ es una abstracción que da cuenta del tiempo del origen de toda lengua o, en términos más formalizados de Lacan, del conjunto significante; esto indica que toda la estructura está desde el comienzo ya ahí, completa, inclusive con todo lo que le falta y le es imposible. Este tiempo no admite ser cronologizado o fechado, esto es, hacerlo coincidir con lo que marcan los relojes o calendarios.

En su teoría, Lacan rechaza la posibilidad de que exista primero un significante, al cual se le agrega luego uno segundo, y posteriormente los otros. Como se puede leer con claridad en las citas que colocamos en la primera tabla, las de los Seminarios 17 y 18, Lacan sostiene que la sociedad de significantes es condición necesaria para el nacimiento y el rechazo del S_1 ; el lenguaje para el rasgo unario y el juego significante para el gozo.

Jacques Derrida sostiene la misma lógica temporal para ser aplicada a la noción de estructura. Según su planteo de 1966, la estructura se caracteriza por no tener centro, origen ni fin.²⁹ Respecto del origen, afirma que no lo posee debido a que la noción de estructura requiere ser planteada “ya siempre allí”.

Sin embargo solemos creer que:

...¿de dónde ha salido toda esa alfabético-lingüística torre de Babel? ¿Cómo nace un alfabeto? Tiempo ha, en sus mismísimos comienzos, debió de haber partido de algún

27. Lacan, J. Seminario XII. Clase del 13 de enero de 1965. Disponible en: WWW.STAFERLA.FREE.FR. p. 129. (subrayado nuestro).

28. Para los interesados en esta propuesta, se debe aclarar que, en el modelo teórico de la física relativista, en el cual el tiempo y el espacio no son absolutos, la simultaneidad deja también de ser posible de establecer más allá de la posición del observador. Lo que para un observador es simultáneo, para otro, colocado en otra posición, no lo será.

29. Derrida, J. (1989). La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas. En: *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos.

signo. Alguien dibujó un signo para recordar algo. O para transmitir ese algo a otros. O para conjurar un objeto o un territorio...
¿Por qué? ¿Por qué ese primer ser, primero en todas las culturas, al querer describir una flor tira una línea vertical, otro traza un círculo y el tercero, dos líneas y un cono?³⁰

Además de formular de forma tan bella las que consideramos falsas preguntas, el autor citado, Ryszard Kapuściński, sostiene una legalidad generalmente aceptada, contraria a la propuesta por Lacan y a la que nosotros pretendemos desarrollar. Como se observa en la cita, la lógica admitida del primer signo, luego el segundo, requiere, también, de un ‘primer ser’.

Es necesaria una cuidada argumentación para justificar la posición de Lacan. Pero, además, nos vemos obligados a enfrentar y resolver una falsa contradicción que ya se nos ha presentado: por un lado el tiempo propuesto por Lacan es circular y, por el otro, posee un comienzo absoluto.

Creemos que se debe avanzar más en los argumentos para resolver esta aparente contradicción. Proponemos que el tiempo debe ser considerado circular, con la lógica del futuro anterior, para toda experiencia de discurso –discurso, entendido en el sentido que le asigna Lacan: lazo, lazo social, en el que los participantes son considerados hablanseres–; pero cuando se hace referencia al origen del lenguaje y del sujeto, posee un comienzo absoluto, aunque no sea fechable, que se articula al “ya siempre allí”.

Justamente, como motivo central de este texto, plantearemos en lo que sigue un desarrollo sobre el comienzo absoluto de la lengua, del Otro y del sujeto, proponiendo la utilización de un modelo científico que reemplazará a otro –que utilizamos habitualmente sin estar advertidos que se trata de una teoría–. Esto es requerido para dar cuenta del origen y la estructura del sujeto si seguimos los planteos originados en la práctica clínica y el rol del analista creados por Freud y teorizados en la enseñanza de Lacan.

Según nuestra lectura, el conjunto de las concepciones de Lacan establecen que para el sujeto se debe postular la preexistencia del orden significante y del Otro –la razón causal– sobre cualquier función, sensación, afecto, necesidad, etc. Consecuentemente, lo que parece provenir del cuerpo biológico del hablanser, es *creado*, diferenciándolo así, esencial y absolutamente, de todo animal y de todo fenómeno biológico. Un sujeto, a diferencia de una persona, un ciudadano, un individuo y un socio, no es miembro de ninguna especie animal, ni siquiera de una hablante. Por lo tanto, nuestra posición rechaza la equiparación entre el sujeto de Lacan y cualquier consideración sobre un “animal hablante”.³¹

30. Kapuściński, R. (2006). *Viajes con Heródoto*. Barcelona: Anagrama. p. 78.

31. Aunque Lacan mismo, en ciertas oportunidades utiliza la expresión “ser hablante”.

Caso contrario, deberíamos aceptar que con el sujeto sucedería lo mismo que con ciertos animales. Si, por ejemplo, consideramos un perro domesticado, entonces, un instinto (primero e interno) se someterá a un condicionamiento (segundo y externo) que lo altera. Esto es lo que se sostiene comúnmente como consideración de la vida en la cultura: nacemos con pulsiones naturales al hombre, que son condicionadas, con un costo de malestar, por la vida en sociedad, lo que se designa 'el malestar en la cultura'. Sólo se supone que el condicionamiento humano es mucho o, en todo caso, muchísimo más complejo que el que sufren, por ejemplo, los perros domesticados. Argumentaremos en contra de estas suposiciones.

Frente a la postulación de que la estructura significativa y el Otro siempre ya están ahí, desde la lógica que resulta más incuestionable se levantan objeciones de fondo que suelen resultar evidentes; fundamentalmente dos: 1) la antes mencionada de un surgimiento uno por uno de los significantes y 2) aquella que afirma que antes de la menor posibilidad de existencia de significantes tuvo que haber habido seres humanos biológicamente considerados que los produjeran.

Ahora bien, para Lacan no hay ninguna realidad prediscursiva,³² es decir que toda realidad de hablanseres está antecedida por el discurso, lo que implica, necesariamente, que primero hayan actuado la articulación de los significantes y otros hablanseres. Por lo tanto: siempre primero el orden significativo y el Otro.

¿Cómo resolver esta nueva y aparente contradicción? ¿Qué se debe aceptar como primero en relación al sujeto: el cuerpo biológico-animal o el registro significativo en el contexto del discurso? Esta última es la opción que nosotros sostenemos junto a Lacan, ya que es la necesaria para el ejercicio de la función del psicoanalista. Propondremos una lógica tomada de un modelo científico que consideramos adecuado para coherentizarla, en función de la aparente contradicción.

Esta cuestión fundamental del problema del origen del sujeto, también distingue explícitamente entre las posiciones de Freud y de Lacan respecto de las fuentes filosóficas en las que se basan. Para tomar sólo un ejemplo de cada caso, podemos decir que Freud, siguiendo a Goethe, postula que en el comienzo está la acción,³³ lo que significa que el pasaje de la condición animal (horda primitiva) a la humana se debió a un asesinato, el del padre de la horda; en cambio para Lacan, siguiendo el evangelio según San Juan, en el comienzo está el verbo, la palabra.³⁴

Pero, si seguimos a Lacan nos encontramos con el siguiente problema: ¿cómo se puede aceptar que existan los significantes, todos juntos, y el lugar del Otro, con sus

32. Lacan, J. (1981). *El Seminario*. Libro 20. Barcelona: Paidós. p. 43.

33. Freud, S. (1979). ¿Pueden los legos ejercer el análisis? En: *Obras completas*. T. XX. Buenos Aires: Amorrortu. p. 176.

34. Lacan, J. (1984). *El Seminario*. Libro 2. Op. cit. p. 433.

faltas e imposibles antes de seres humanos con capacidad corporal de enunciarlos y comprenderlos?

En la actualidad, para los psicoanalistas lacanianos esta oposición se establece usualmente entre goce –el concepto de Lacan *jouissance* debe traducirse por gozo y no por goce–, considerado primero y los significantes y el Otro, segundos. Para la gran mayoría, sino todos, el gozo, que suponen originado en la sustancia viva –motivo sustancialista por el cual lo traducen por goce–,³⁵ está primero. Para Lacan, lo que está desde el inicio es el orden signifiante y el Otro, y sus efectos: sujeto, verdad, gozo, falta, objeto *a*, etc. Para los discípulos de Lacan primero existe la sustancia viva con sus goces biológicos específicos postulados por ellos como singulares –y en esto creen que se diferencia al psicoanálisis de las ciencias biológicas–,³⁶ a la que luego el signifiante intentará atrapar en sus redes, siempre logrando éxitos parciales. Para Lacan existe el gozo debido a la preexistencia del orden signifiante y del Otro, siendo el gozo mismo un efecto destacado de esas existencias. En el escrito donde más elabora su concepción del gozo, nueva para el psicoanálisis, Lacan afirma; refiriéndose a $\sqrt{-1}$:

Es lo que falta al sujeto para pensarse agotado por su cogito, a saber, lo que es impen-sable. ¿Pero de dónde proviene ese ser que aparece como faltando en el mar de los nombres propios?

No podemos preguntárselo a ese sujeto en cuanto Yo [*Je*]. Para saberlo le falta todo, puesto que si ese sujeto, Yo estuviese muerto, ya lo hemos dicho, no lo sabría. Y que por consiguiente no me sabe vivo. ¿Cómo pues me lo probaré Yo [*Je*]?

Pues puedo en rigor probar al Otro que existe, no por cierto con las pruebas de la existencia de Dios cuyos siglos lo matan, sino amándolo, solución aportada por el kerigma cristiano.

Por lo demás, es una solución demasiado precaria para que pensemos siquiera en fundar sobre ella un rodeo hacia lo que es nuestro problema, a saber: ¿Qué soy Yo [*Je*]?

Soy en el lugar desde donde se vocifera que “el universo es un defecto en la pureza del No-Ser”.

Y esto no sin razón, pues de conservarse, ese lugar hace languidecer al Ser mismo. **SE LLAMA EL GOCE** [Gozo], y es aquello cuya falta haría vano el universo.³⁷

Como se puede leer en este notable fragmento, así como entre tantos otros, el gozo funciona como aquello que responde a la pregunta ¿Qué soy yo?, que remite a los

35. Cf. Montesano, H. (2011). Psicoanálisis y biopolítica. 3ª parte: Rechazo de la posición teórica que hace equivaler *jouissance* a goce. En: *El Rey está desnudo* N° 4. Buenos Aires: Letra Viva.

36. Aunque muchos biólogos sostienen lo mismo. Cf. por ejemplo: Dawkins, Richard. (1985). *El gen egoísta*. Barcelona: Salvat.

37. Lacan, J. (2010). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. Op. cit. pp. 779-780. (subrayado nuestro).

problemas del ser y del yo, tal como se nos presentan sólo a los hablanseres –en determinados contextos históricos, sociales y culturales– bajo el modo de “falta en ser”. Lacan enseña que responde en un modo idéntico a como lo hace $\sqrt{-1}$ al ser en juego en los números llamados naturales. Para Lacan, su creador, el concepto de gozo da cuenta de que éste aparece en el lugar donde primero se vociferó que el universo es un defecto... ¿Puede este gozo provenir originariamente de la sustancia viva, si antes es requerido que se vocifere que “el universo es...”? ¿Podría el goce biológico de los lacanianos articularse a $\sqrt{-1}$ como lo hace el concepto de gozo de Lacan?

Aprovechando que hemos pasado, siguiendo a Lacan y a través de $\sqrt{-1}$, por el problema de los números; respecto de los números naturales, la cuestión que tratamos se expresa así: en el sistema de los números naturales tampoco surgió primero el 1, luego el 2 y así sucesivamente; sino que, según la estructura, si por ejemplo fuera cuaternaria, entonces los cuatro elementos aparecieron juntos, todos: el 1, el 2, el 3 y ‘muchos’, tal como funcionaría un sistema de numeración cuaternario. Tampoco, entonces, como ya se dijo, se puede aceptar que primero fue el S_1 y segundo el S_2 .

Esto último es expresado por el principal representante de lo que se conoce como “filosofía científica”, Hans Reichenbach, de la siguiente forma:

Nos encontramos aquí con un desarrollo que manifiesta la relativa independencia de un formalismo matemático; **LOS SÍMBOLOS MATEMÁTICOS TIENEN UNA VIDA PROPIA**, por así decir, y llevan al resultado correcto aún antes de que el usuario de los símbolos entienda su último significado.³⁸

Pero, volviendo al tema específico, ¿puede haber significantes y Otro antes de la carne –fundamentalmente genes y cerebro– en condiciones de producirlos y recibirlos? ¿En qué sustancia se sostendrían? Es difícil escapar a este vigente prejuicio occidental, en absoluto moderno,³⁹ que afirma que para que haya pensamiento, duda, etc., debe haber antes un yo individual anclado en el cuerpo biológico. Se trata de un largo debate que, a pesar del desconocimiento general, lleva, al menos, ocho siglos y se puede resumir en los siguientes términos: si hace falta o no sustancia tridimensional (primera) para alojar el pensamiento (segundo).

Para Lacan, como también, para San Agustín, Averroes, G. C. Lichtenberg, F. W. J. Schelling, F. Nietzsche, C. Lévi-Strauss, A. Rimbaud, P. Ricoeur, A. de Libera, M.

38. Reichenbach, H. (1953). *La filosofía científica*. México: Fondo de cultura económica. p. 161. (subrayado nuestro).

39. Para no citar más que unos pocos autores, cabe decir que la obra de Norbert Elías, en especial, (2000). *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Península; y de Alain de Libera. (2007). *Archéologie du sujet- Naissance du sujet* (Vol. I). Francia: Librairie Philosophique J. Vrin, brindan los suficientes argumentos para criticar el prejuicio referido.

Angenot, entre otros en los que nos incluimos, se sostiene que “*Es denkt in mir*”,⁴⁰ ‘Eso piensa en mí’.

Para Lacan, “Eso (*ça*) piensa” solo, sin necesidad de sustancia tridimensional primera; pero para Freud no se está dentro del campo del psicoanálisis si no se reconoce la responsabilidad moral individual por los pensamientos inconscientes.⁴¹ Para Lacan ‘Eso piensa solo’ y en ello radica su concepción del inconsciente:

Al sujeto pues no se le habla. “Ello” habla de él...⁴²

Para Freud, en cambio, ‘Siempre piensa alguien’. Y cada uno es responsable de lo que piensa o hace. Entonces, según Freud, necesariamente: primero está el cuerpo animal individual, el de las vivencias de satisfacción y de insatisfacción. Para Lacan, la postulación del ‘Eso piensa solo’ impide la posibilidad lógica del plagiarismo,⁴³ ya que nadie es dueño de un pensamiento; lisa y llanamente propone que no hay propiedad intelectual, lo que considera un verdadero prejuicio.⁴⁴ Los pensamientos son pensados por ‘Eso’ (*ça*), término que expresa, en la teoría de Lacan, la transformación del Ello de Freud.

La posición que sostiene Freud, es designada en la obra de A. de Libera como ‘atributismo’ que, según esta magnífica e ineludible investigación sobre la arqueología del sujeto, termina necesariamente en la postulación de un sujeto responsable y, más modernamente aún, de un sujeto imputable.⁴⁵ Resuenan inevitablemente aquí los ecos de los insistentes planteos de los lacanianos sobre la responsabilidad subjetiva aunque Lacan haya afirmado taxativamente:

Esto es precisamente lo que Freud descubrió hacia 1920 y ahí está, de algún modo, el punto de reversión de su descubrimiento.

Su descubrimiento consistía en haber deletreado el inconsciente, y desafío a quienquiera que diga que se trata de algo distinto de esta observación, que hay un saber perfectamente articulado del que, hablando con propiedad, ningún sujeto es responsable.⁴⁶

40. de Libera, A. (2007). Op. cit. p. 35.

41. Cf. Freud, S. (1979). La responsabilidad moral por el contenido de los sueños. En: *Obras completas*. T. XIX. Buenos Aires: Amorrortu.

42. Lacan, J. (2010). Posición del inconsciente. Op. cit. p. 795.

43. Lacan, J. Seminario XIII. Clase del 23 de marzo de 1966. Disponible en: WWW.STAFERLA.FREE.FR. p 377.

44. Lacan, J. Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la “Verneinung” de Freud. En: *Escritos* 1. p. 374. Cf. también Lacan, J. Seminario XIII. Clase del 23 de marzo de 1966. Disponible en: WWW.STAFERLA.FREE.FR. p. 375; y Lacan, J. (2008). *El Seminario*. Libro 16. Buenos Aires: Paidós. p. 37.

45. de Libera, A. (2007). Op. cit. pp. 100 y subs.

46. Lacan, J. (1992). *El Seminario*. Libro 17. Buenos Aires: Paidós. pp. 81-82.

Para resolver la aparente contradicción sobre el origen del sujeto –entendiéndolo según las concepciones de Lacan, que nosotros sostenemos con todo vigor–, proponemos avanzar sobre el motivo central de este trabajo: la utilización de la lógica que rige una de las principales teorías de la física cosmológica moderna sobre el origen del universo: la teoría del Big Bang,⁴⁷ la que funcionaría como el instrumento de la solución propuesta, y que reemplazaría a la que se utiliza aunque sea sin saberlo.

La teoría del Big Bang, ampliamente aceptada en el mundo de la ciencia desde hace al menos más de medio siglo, sostiene la existencia de un comienzo absoluto del universo, de toda su materia y del espacio-tiempo. Este comienzo absoluto, acaecido hace alrededor de 13.500.000.000 de años, no requiere negar lo que había antes, lo que no es, en los términos de este modelo teórico, contradictorio; sólo que lo que había antes pierde todo efecto causal sobre lo que hubo después del Big Bang.

Tomemos un fragmento de uno de los principales y más famosos científicos que han sostenido esta teoría, Stephen Hawking, para ver cómo plantea la cuestión:

Todas las soluciones de Friedman comparten el hecho de que en algún tiempo pasado (entre diez y veinte mil millones de años) la distancia entre galaxias vecinas debe haber sido cero. En aquel instante, que llamamos big bang, la densidad del universo y la curvatura del espacio-tiempo habrían sido infinitas. Dado que las matemáticas no pueden manejar realmente números infinitos, esto significa que la teoría de la relatividad general [...] predice que hay un punto en el universo en donde la teoría en sí colapsa. Tal punto es un ejemplo de lo que los matemáticos llaman singularidad. En realidad, todas nuestras teorías científicas están formuladas bajo la suposición de que el espacio-tiempo es uniforme y casi plano, de manera que ellas dejan de ser aplicables en la singularidad del big bang, en donde la curvatura del espacio-tiempo es infinita. **ELLO SIGNIFICA QUE AUNQUE HUBIERA ACONTECIMIENTOS ANTERIORES AL BIG BANG, NO SE PODRÍAN UTILIZAR PARA DETERMINAR LO QUE SUCEDERÍA DESPUÉS, YA QUE TODA CAPACIDAD DE PREDICCIÓN FALLARÍA EN EL BIG BANG.** Igualmente, si, como es el caso, sólo sabemos lo que ha sucedido después del big bang, no podremos determinar lo que sucedió antes. Desde nuestro punto de vista, **LOS SUCESOS ANTERIORES AL BIG BANG NO PUEDEN TENER CONSECUENCIAS, POR LO QUE NO DEBERÍAN FORMAR PARTE DE LOS MODELOS CIENTÍFICOS DEL UNIVERSO.** Así pues, deberíamos extraerlos de cualquier modelo y decir que **EL TIEMPO TIENE SU PRINCIPIO** en el big bang.⁴⁸

Puede sorprender, a quienes no conozcan esta teoría –que para los estudios de este siglo ya es la “teoría clásica”–, que el tiempo comience o principie en el Big Bang, pero también

47. VER ANEXO SOBRE LA TEORÍA DEL BIG BANG AL FINAL DEL ARTÍCULO.

48. Hawking, S. W. (1989). *Historia del tiempo*. Buenos Aires: Crítica. pp. 73-74. (subrayado nuestro).

debe saberse que el espacio –el del universo– también comenzó con el inicio del tiempo. De hecho para estos modelos teóricos, incluida fundamentalmente la teoría de la relatividad, el espacio-tiempo es un único objeto, un continuo, que la teoría física moderna concibe y tramita exclusivamente con leyes matemáticas. Además, y para general sorpresa, debido al atraso de casi un siglo en el conocimiento de los desarrollos de la ciencia –ya que el sentido común o es aristotélico ptolemaico o, si es instruido, será cartesiano y newtoniano–, cabe recordar que la luz también es un objeto para la física moderna.

Estudios más recientes, publicados para su difusión por primera vez en 2009, que intentan ir más allá de este imposible científico de saber sobre lo que hubo antes del Big Bang, deben reconocer que:

No existe **NINGUNA POSIBILIDAD** de observar directamente el universo anterior al big bang.⁴⁹

Este autor, Martin Bojowald, ubicado entre los que hoy encabezan posiciones en torno a estos problemas sobre el origen del universo, necesita en sus concepciones sostener la dimensión de “olvido”:

..., el universo **OLVIDA** el valor exacto que tenía cualquiera de estas características con anterioridad al big bang.⁵⁰

Este “olvido” de todo lo anterior en el origen del universo, es designado por el físico que estamos citando como “falta de memoria cósmica”,⁵¹ la que le obliga a reconocer que –a pesar de todos los intentos de las últimas décadas, incluidos los suyos propios–, el conocimiento del universo anterior al Big Bang es utópico:

La imagen directa del propio big bang o del universo anterior a este sigue siendo una utopía,...⁵²

En otro texto de divulgación científica, en esta ocasión de Stephen Hawking y Leonard Mlodinow, que también acaba de ser publicado, encontramos el mismo argumento sobre los efectos de lo que hubo antes de Big Bang:

No resulta claro todavía si un modelo en el que el tiempo empezara antes del Big Bang explicaría mejor las observaciones actuales, porque parece que las leyes de la evolu-

49. Bojowald, M. (2010). *Antes del big bang*. Buenos Aires: Debate. p. 144. (subrayado nuestro).

50. Bojowald, M. (2010). Op. cit. p. 154. (subrayado nuestro).

51. Bojowald, M. (2010). Op. cit. p. 155.

52. Bojowald, M. (2010). Op. cit. p. 297.

ción del universo podrían dejar de ser válidas en el Big Bang. Si es así, no tendría sentido crear un modelo que comprenda tiempos anteriores al Big Bang, porque **LO QUE EXISTIÓ ENTONCES NO TENDRÍA CONSECUENCIAS OBSERVABLES EN EL PRESENTE**, y por lo tanto nos podemos ceñir a la idea de que Big Bang fue la creación del mundo.⁵³

En uno de los mejores tratados de divulgación de la teoría del Big Bang, de Alejandro Gangui, recientemente publicado entre nosotros, también se sostiene la imposibilidad del conocimiento, inclusive, de los fenómenos físicos de los primeros instantes posteriores al Big Bang y, coincidentemente con el resto de los autores, se lo hace bajo la forma del olvido:

Pero las continuas interacciones previas a la recombinación hicieron que los fotones “**OLVIDARAN**” la información que llevaban impresa hasta entonces, y es así como nos restará por siempre vedado el acceso directo, al menos a través de la radiación electromagnética, a los fenómenos físicos anteriores a dicha época. La recombinación se eleva entonces como una “barrera” **IMPOSIBLE** de sortear cuando intentamos mirar hacia atrás, hacia el momento del “origen” de la expansión del universo.⁵⁴

Por lo tanto, se trata de una teoría de aceptación prácticamente universal entre los físicos –tanto desde la perspectiva de la física relativista como de la cuántica y posteriores, del último medio siglo–, y de la cosmología, en la que se afirma la existencia de un comienzo absoluto que necesariamente olvida todo lo que hubo antes, ya que es imposible conocerlo y, además, no puede afectar lo que existe a partir de ese instante.

Nuestra propuesta consiste en rechazar que se siga aplicando en psicoanálisis, o sea, para el sujeto, al menos el concebido por Lacan, el tiempo absoluto de nuestro sentido común; ni el de la física de Newton ni el de la lógica evolucionista, que son los que utilizó Freud. Proponemos utilizar en su lugar la lógica del tiempo y de la causa del modelo teórico del Big Bang, por ser la apropiada al sujeto de Lacan, con el que debería operar toda práctica psicoanalítica, al menos la que se proclame como orientada en su enseñanza.

Aclaremos aún más nuestra posición. Contamos con dos modelos físicos de la realidad y lo real: el de la física de Newton y el de las físicas relativista, cuántica, de cuerdas y bucles. El primero puede ser considerado válido pero sólo como un caso límite de la base teórica del segundo, ya que sólo funciona correctamente para, por ejemplo, el desplazamiento de los cuerpos de animales en el espacio tridimensional

53. Hawking, S. y Mlodinow, L. (2010). Op. cit. p. 60. (subrayado nuestro).

54. Gangui, A. (2010). *El big bang. La génesis de nuestra cosmología actual*. Buenos Aires: EUDEBA. p 241. (subrayado nuestro).

sobre la Tierra, pero no para los espacios interestelares ni los subatómicos y atómicos. Nuestra propuesta –requerida ahora más que nunca, dado que el paradigma biológico está hegemonizando todas las áreas de reflexión sobre el sujeto–, radica en rechazar que para el universo de la cultura, la sociedad, la lengua, la historia, etc. y, en especial, para el sujeto en psicoanálisis, corresponda el modelo de la física newtoniana que opera con partículas sustanciales tridimensionales, como bolas de billar, investidas de energía en un tiempo y espacios eternos. Proponemos que se debe admitir la lógica que sostienen las físicas desde el inicio del siglo pasado, que produjeron el modelo del Big Bang y conceptos de campos y ondas en constante entrelazamiento para así poder sostener junto a Lacan: *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis* y ciencias afines.

La teoría del Big Bang afirma el surgimiento a partir de un solo punto –sin volumen y con infinita energía– de todo nuestro universo, incluido el espacio y el tiempo y toda la materia constitutiva de los objetos materiales macroscópicos, inclusive los cuerpos humanos, olvidando necesariamente todo lo anterior. Nuestra propuesta radica en considerar que la lógica utilizada por la ciencia moderna en el Big Bang para dar cuenta del origen del universo, es la más pertinente para aplicar al sujeto de la teoría de Lacan y de la práctica analítica, por dos motivos: además de ser necesaria para coherentizar los argumentos de Lacan sobre los “ya está siempre ahí” y la sincronía del lenguaje, lo es también para poder sostener que ningún hombre ni grupo humano creó el lenguaje. En el mismo sentido, se debe considerar que tampoco existe sujeto alguno antes del inconsciente, como tampoco que éste se inicie a partir de experiencias de satisfacción u otras, vividas por alguien. Se trata de aceptar que, incluso el inconsciente, siempre ya está ahí, a partir de un comienzo absoluto no fechable. Con esta lógica que proponemos articular al psicoanálisis, no se requiere negar la existencia ‘anterior’ del cuerpo biológico, pero se postula a su respecto una *discontinuidad absoluta*, un olvido radical de lo biológico en lo discursivo.

Aunque Lacan no lo haya articulado, al menos hasta donde llega nuestra lectura,⁵⁵ sostenemos que su teoría requiere de la articulación con la legalidad temporal y causal del Big Bang, es decir, del moderno modelo científico del universo, ya que –lo que siempre debe ser recuperado– su enseñanza está puesta en íntima relación y en forma constante con los avances más subversivos y sorprendentes de la física relativista y cuántica.⁵⁶

55. Todo indicaría que Lacan no llegó a articular sus concepciones con la teoría del Big Bang; estamos persuadidos que se debe a que no llegó a conocerla, ya que siempre mantuvo su psicoanálisis plenamente articulado a todos los desarrollos científicos de su época pertinentes con su modelo teórico.

56. Ya desde su *Seminario 2* Lacan comenzó a considerar el rechazo de Einstein a la estructura probabilística de lo real –en forma conjunta con el análisis del principio de incertidumbre propuesto por W. Heisenberg– postulado por la física cuántica, que es la consecuencia más subversiva de la teoría física einsteniana. Lo hizo al proponernos revisar la frase acuñada para hacer pública la posición

Así, postulamos la misma lógica que utilizan los físicos de nuestra época para ser aplicada al sujeto de Lacan. La aparición del significante, es decir, de toda la batería y del Otro, funcionará como un Big Bang haciendo que, para el sujeto, lo biológico-animal anterior quede “olvidado” –en lo que proponemos designar una “**falta de memoria biológica**”–, para la consideración de todos los efectos del sujeto en la práctica analítica y, quizá, también en las ciencias de la cultura y de la sociedad, que Lacan designa “ciencias conjeturales”. La aparición del lenguaje y el Otro implica una discontinuidad absoluta con “lo que hubo antes”, especialmente nos referimos al cuerpo biológico animal, que proponemos pensar que queda perdido, irremediablemente olvidado en su condición natural.

Tanto para cada caso particular como para toda dimensión social, funciona el registro del significante y del Otro como un Big Bang. El cuerpo biológico del recién nacido, como el del grupo antropeide antes de la aparición del lenguaje, deben ser considerados para el psicoanálisis en especial y, quizá, para todas las ciencias conjeturales en general, como perdiendo plenamente su potencia causal y determinante para aquellos fenómenos de incumbencia específica de estas disciplinas. No es que no hubo “lo que había antes” –el puro cuerpo biológico animal– sino que se cortan todas las influencias, determinaciones y causas biológicas para los hechos y fenómenos a los que se asocia en forma esencial la práctica del psicoanálisis y de las ciencias mencionadas.

...lo que ‘había’ [el ser] allí desaparece por no ser ya ‘más que un significante.’⁵⁷

El cuerpo, a partir de la existencia del lenguaje, pasa a ser significante también; esto fue lo que descubrió Freud en torno, fundamentalmente, al síntoma histérico; pero no llegó a teorizarlo por no poder desprenderse del modelo físico newtoniano y del biologicismo propios del paradigma que se impone en Occidente cada vez más. Para poder observarlo en sus más modernas manifestaciones, insertamos más adelante un listado de los informes de muchas de las investigaciones experimentales orientadas en un biologicismo creciente, tal como informan a diario, por ejemplo, tantos artículos de medios gráficos de difusión masiva.

No se trata de afirmar que no haya nacido un primer término al cual luego se le agregó el segundo,⁵⁸ sino que afirmamos que, una vez producida la “gran explosión”

que Einstein asume en la correspondencia con M. Born -que Lacan cita en su *Seminario XII*, clase IX; bajo la forma-, “Dios no juega a los dados” (*Seminario 2*, clase XVIII; *Seminario 11*, clase X y *Seminario XIII*, clase IX). Por este motivo le criticó a Einstein “cierto oscurantismo” (*Seminario 16*, clase XVIII). Aunque nunca dejó de reconocer y elaborar los logros de la física relativista de H. Poincaré y A. Einstein (*Seminario 18*, clase VII; Radiofonía, Pregunta IV y *Seminario XXI*, clase del 23/4/1974). Respecto de las fórmulas de Einstein, destacó siempre su valor de equiparar energía con materia (*Seminario 3*, clase XIV) y su condición estrictamente significante (*Seminario 20*, clase X).

57. Lacan, J. (2010). Posición del inconsciente. Op. cit. p. 799.

58. Sin embargo, las investigaciones sobre las inscripciones más antiguas que la antropología ha podido estu-

sincrónica de la aparición de un lenguaje, lo que haya habido y sucedido antes, queda inevitable e irremediamente olvidado. El supuesto primer término, signo o señal, de la tan convincente teoría evolutiva del lenguaje, no puede tener ningún lugar en una lengua, ya que los elementos de esta última, como sucede con los elementos de un conjunto en la teoría matemática de conjuntos, existen en una estructura y en la medida de la diferencia que establecen con todos los otros en forma sincrónica: o todos juntos o ninguno de ellos. No es que no funcionen señales en el mundo animal, sino que no son significantes. Si funcionan para el hablanser, entonces, ya son significantes. Si se incorporan o desaparecen elementos a una lengua –como sucede permanentemente–, entonces todos son modificados en forma covariante.

Retomemos el texto del autor antes citado que se refería a la torre de Babel alfabético-lingüística, lo citamos ahora para indicar cómo el Big Bang del lenguaje y el discurso es necesario para responder a las verdaderas preguntas:

Pues bien: entre treinta y cincuenta personas. Éste es el germen de la tribu. Pero ¿por qué ese germen enseguida tiene que tener una lengua propia?⁵⁹

Y, en general, ¿cómo es que la mente humana ha sido capaz de inventar tamaño número de lenguas? **Y CADA UNA DE ELLAS, CON SU VOCABULARIO, SU GRAMÁTICA, SU FLEXIÓN, ETC.**⁶⁰

Lo fundamental de nuestra propuesta consiste en sostener, que no fueron los hombres, sino que las propias lenguas se crearon a sí mismas, y que lo hicieron con todo lo que les fue requerido en su campo específico: sus términos (significantes y significados), sus leyes de composición, lo que les falta y lo que funciona como lo imposible en su universo específico.

Para contribuir al argumento, cabe recordar que existe un campo de estudio poco conocido por el público en general, compartido por varias disciplinas, tales como la traductología, el periodismo, la lingüística y la retórica; nos referimos a lo que estas prácticas designan como “**genio de la lengua**”. En este punto del desarrollo de nuestra propuesta, creemos necesaria la consideración y el estudio de esta temática, no sólo porque está presente en forma reiterada y a todo lo largo de la enseñanza de Lacan, sino porque se articula en forma íntima con lo que estamos sosteniendo en torno al “Eso (*ça*) habla” y al “Eso (*ça*) piensa”, que implica, si se lo considera seriamente, que las lenguas se crean ellas mismas.

diar, que datan de hace más de 30.000 años, consisten siempre en el hallazgo de un sistema, que aunque muy elemental de marcas, nunca es de una sola, que podría considerarse la primera. Cf. Gimbutas, M. (1996). *El lenguaje de la diosa*. Madrid: Dove.

59. Se refiere a las miles de lenguas africanas.

60. Kapuściński, R. (2006). Op. cit. p. 194. (subrayado nuestro).

Lo que la expresión “genio de la lengua” designa en especial es lo que introduce el término “genio”, que en latín indica al demonio tutelar que preside la concepción y así el futuro. El término “genio” posee raíces en el indoeuropeo que indican: generar, engendrar, causar, producir y formar. Desde el S. XVIII se lo utiliza para decir sobre los caracteres particulares de una realidad viva (el genio de un pueblo, de una nación, de un país, de una lengua, etc.). En el *Dictionnaire Philosophique* de Voltaire de 1764 se le dedica un apartado en el que se comienza afirmando:

Se llama genio de una lengua a su aptitud de decir de la forma más corta y la más armoniosa lo que los otros lugares expresan menos felizmente.⁶¹

En la actualidad, los autores que se dedican al estudio de esta fascinante temática afirman que, por ejemplo: “... *el genio de la lengua creó y crea expresiones...*”;⁶² “... *el genio de la lengua es muy sabio. Ignoro lo que decidirá*”.⁶³ Voltaire lo equipara a las musas;⁶⁴ Gerardo Vázquez-Ayora lo plantea como el espíritu de una lengua, su alma, su personalidad.⁶⁵ Alex Grijelmo también lo llamó “el alma de la lengua”.⁶⁶

Otras fuentes a considerar, aunque no usen la expresión, sostienen la misma lógica, por ejemplo: Émile Benveniste, lingüista, afirma:

Detengamos nuestra atención en estas seis categorías [de Aristóteles] en su naturaleza y en su agrupamiento. Nos parece que estos predicados no corresponden por cierto a atributos descubiertos en las cosas, sino a UNA CLASIFICACIÓN QUE EMANA DE LA LENGUA MISMA.⁶⁷

LA LENGUA PROPORCIONA la configuración fundamental de las propiedades reconocidas por el espíritu a las cosas.⁶⁸

Victor Klemperer, filólogo, sostiene:

61. *Dictionnaire philosophique*. Œuvres complètes de Voltaire. Section 1. Langues- Génie des langues. En WWW.VOLTAIRE-INTEGRAL.COM/19/LANGUES.HTM.

62. *Unidos por la lengua*. Juventud y madurez. En: WWW.CELTIBERIA.NET.

63. Hurtado González, S. (2001). *Los periodistas y la lengua*. En: WWW.UCM.ES/INFO/PERIODI/PERIOD_I.

64. Dictionnaire de la langue française. (1994). *Le grand Robert*. T. 4. París: Aubin Imprimeur. p. 877.

65. Vázquez-Ayora, G. (1977). *Introducción a la traductología*. Georgetown University School of Languages and Linguistics. pp. 85-87.

66. Cf. Grijelmo, A. (2000). *La seducción de las palabras: un recorrido por las manipulaciones del pensamiento*. Madrid: Taurus.

67. Benveniste, É. (1982). *Problemas de lingüística general* I. México: Siglo Veintiuno. p. 66. (subrayado nuestro).

68. Benveniste, É. (1982). Op. cit. p. 70. (subrayado nuestro).

Pero EL LENGUAJE NO SÓLO CREA Y PIENSA POR MÍ, sino que guía a la vez mis emociones, dirige mi personalidad psíquica, tantos más cuantos mayores son la naturalidad y la inconsciencia con que me entrego a él.⁶⁹

Lacan cita *Le génie de la langue française*, de Albert Dauzat⁷⁰ y utiliza la expresión en textos y seminarios desde 1946 y hasta 1974. Establece valores y sentidos del genio de la lengua para los casos del francés, inglés, alemán y griego. Afirma que “el genio de la lengua pone el acento donde es preciso”,⁷¹ que el genio de la lengua, en verdad ha hecho magníficamente bien la voz contramaestre;⁷² que el genio de la lengua entraña;⁷³ que el genio de la lengua fuerza⁷⁴ y que el genio de la lengua hace las palabras.⁷⁵

Intercalamos estas líneas sobre el tema ya que, debido a nuestro individualismo y sustancialización, somos incapaces de aceptar que no sea alguien, en todo caso varios, quien crea las palabras y las expresiones. Suponemos que alguien sueña y no que es soñado; algo que los griegos en la antigüedad sabían muy bien.⁷⁶ No reconocemos la existencia de un sujeto si no contamos con un individuo de carne y hueso a quien hacer responsable, en última instancia, de los dichos, de los actos y también de los sueños, los lapsus y los síntomas. No por nada Lacan, en uno de sus últimos y grandes escritos, afirmó:

Lo que primero llama la atención es hasta qué punto el homodicho [hommodit] pudo arreglárselas con todo lo que le viniese del inconsciente, hasta el momento en que, al decirlo “estructurado como un lenguaje”, di a pensar que de tanto hablar, era poco lo dicho: que **ESO HABLA Y HABLA, [...]. TAN POCO ME COMPRENDIERON, MEJOR ASÍ, QUE PUEDO CONTAR CON QUE UN DÍA ME LO VAN A OBJETAR.**⁷⁷

Los hablanseres somos, a este respecto, “siervos del lenguaje pero aún más del discurso”, nunca amos. Lacan lo sostiene de la siguiente forma:

69. Kemplerer, V. (2001). *LTI. [Lingua Tertii Imperii] Apuntes de un filólogo*. Barcelona: Minúscula. p. 31. (subrayado nuestro).

70. Lacan, J. Seminario XIV. Disponible en: WWW.STAFERLA.FREE.FR. p. 385.

71. Lacan, J. (2008). Acerca de la causalidad psíquica. Op. cit. p. 169.

72. Lacan, J. Seminario VI. Clase del 20 de mayo de 1959. Disponible en: WWW.STAFERLA.FREE.FR. p. 650.

73. Lacan, J. (1988). *El Seminario*. Libro 7. Buenos Aires: Editorial Paidós. p. 330.

74. Lacan, J. Seminario IX. Clase del 27 de junio de 1962. Disponible en: WWW.STAFERLA.FREE.FR. p. 589.

75. Lacan, J. Seminario XXI. Clase del 23 de abril de 1974. Disponible en: WWW.STAFERLA.FREE.FR. p. 215.

76. Dodds, E. R. (1994). *Los griegos y lo irracional*. Esquema onírico y esquema cultural. Madrid: Alianza.

77. Lacan, J. (1984). El atolondrado, el atolondradicho o las vueltas dichas. En: *Escansión 1* Buenos Aires: Paidós. p. 38. (subrayado nuestro).

Y también el sujeto, si puede parecer siervo del lenguaje, lo es más aún de un discurso en el movimiento universal del cual su lugar está ya inscrito en el momento de su nacimiento, aunque sólo fuese bajo la forma de su nombre propio.⁷⁸

Consecuentemente, he aquí el resultado principal de nuestra propuesta: el dolor, como todas las otras sensaciones, los afectos y los sentimientos, el sexo,⁷⁹ el placer y el displacer, el amor y el odio, la voluntad, la vida y la muerte que admitimos, padecemos, disfrutamos, sufrimos, gozamos y anhelamos, son significantes, en el sentido que existen a causa y lo hacen bajo la forma dada por el registro signifiante y el discurso. No es que provienen del cuerpo biológico y la cultura los modifica, altera u obstaculiza; sostenemos que provienen absolutamente del orden signifiante y del Otro.

No afirmamos que no “duela”, por ejemplo, el nervio de una muela dañada; pero que nos duela o no, cómo nos duele y cuándo, lo que sentimos como dolor, cuánto nos duele y qué significa ese dolor, –por ejemplo, que nos guste o disguste– no proviene del tejido nervioso afectado, y lo que proviene pura y exclusivamente de éste ya no podemos saberlo, es imposible inclusive colocando electrodos o escáneres en nuestro cerebro; lo que estos aparatos registren no coincidirá con la pasión de los hablantes, ya que se ha interpuesto, en forma definitiva entre el nervio afectado y el cerebro, el Big Bang del lenguaje y el discurso.

No sentimos absolutamente nada, ni parecido, a lo que sucede en el mundo de los animales, ni siquiera las ratas o los monos. Si se dice que un animal, por ejemplo, un perro, ‘siente dolor’, ‘está triste’ o ‘está contento’; pero lo que siente –inclusive la idea de ‘sentir’– no es en absoluto de la misma especie de lo que sentimos nosotros como dolor, tristeza o alegría y no podemos saber qué o cómo es lo que un animal padece en relación a lo que nosotros padecemos; el término ‘dolor’ utilizado para los dos casos, sólo debería ser considerado como homónimo; lo mismo sucede para todo malestar, placer, satisfacción, apetito, etc.

Si bien Lacan no llegó a articular en su enseñanza la teoría del Big Bang, sí distinguió absolutamente, en forma coincidente con nuestra propuesta, lo que proviene del cuerpo biológico de lo que lo hace del lenguaje, el discurso y el Otro. En un párrafo, destacable para nuestra propuesta, afirma:

Y de ahí que **INSISTAMOS** en promover que, fundado o no en la observación biológica, el instinto, entre los modos de conocimiento que la naturaleza exige de lo vivo para

78. Lacan, J. (2008). La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. Op. cit. p. 463.

79. Por ejemplo, Michel Foucault propone que el sexo es una idea: *¿El “sexo”, en la realidad, es el anclaje que soporta las manifestaciones de la “sexualidad”, o bien una idea compleja, históricamente formada en el interior del dispositivo de sexualidad? Se podría mostrar, en todo caso, cómo esa idea “del sexo” se formó a través de las diferentes estrategias de poder y qué papel definido desempeñó en ellas.* (1996) *Historia de la sexualidad. I- La voluntad de poder.* México: Siglo Veintiuno. p. 185.

que satisfaga sus necesidades, se define como aquel conocimiento en el que admiramos el no poder ser un saber. Pero de lo que se trata en Freud [Trieb] es de otra cosa, ciertamente de un saber, pero un saber que no comporta el menor conocimiento, en cuanto que está inscrito en un discurso del cual, a la manera del esclavo-mensajero del uso antiguo, el sujeto que lleva bajo su cabellera su codicilo que lo condena a muerte no sabe ni su sentido ni su texto, ni en qué lengua está escrito, ni siquiera que lo han tatuado en su cuero cabelludo rasurado mientras dormía.⁸⁰

Según Lacan: todos los conocimientos instintivos que aporta la naturaleza quedarán sin poder ser sabidos nunca para el caso del hablanser; por lo tanto la pulsión es un saber constituido por una articulación de significantes, que no podrá nunca ser conocido como algo natural.

Así, se debe aceptar que para las pasiones, sensaciones y afectos, la lengua y el discurso funcionan como un Big Bang. Esto hace necesario que para conocer su origen y sus condiciones sea imprescindible algo totalmente distinto del estudio biológico, genético y hormonal de la sustancia viva, aunque sea roja, gris o blanca: es imperiosa una *etimología*, la 'etimología de las pasiones', que entonces debe ser planteada, –tal como ya fue hecho por Iyonne Bordelois–,⁸¹ en términos de filología, lingüística, historia, sociología, antropología, filosofía, política, ética y ciencias del discurso. Es en la confluencia de todos estos campos disciplinares junto a la condición particular como podremos plantear y analizar, por ejemplo, el problema del dolor y la satisfacción en nuestro universo, infinitamente extranjero al cerebro, las hormonas y los genes. Así: dolor, amor, satisfacción, etc., tampoco son en absoluto lo mismo en inglés, japonés, hebreo o aymara; en este siglo o los pasados.

Cuando los buenos médicos clínicos se enfrentan en su práctica con los difíciles y tan modernos problemas del dolor crónico saben que el cuerpo biológico de la medicina moderna occidental –disciplina que se caracteriza por *la erradicación del significado*–⁸² no puede explicar los casos en que el dolor, en sí mismo, se convierte en una compleja cuestión clínica (como sucede cada vez con mayor frecuencia entre nosotros).

Cabe, en este punto, una reflexión sobre la grave situación que se nos plantea a los occidentales en relación al dolor crónico. Ya hace muchas décadas que se diagnosticó una pandemia de dolor crónico en Occidente, al menos, desde el comienzo del siglo XX.⁸³ Debemos reflexionar sobre esta cuestión que, aunque no demasiado difundida,

80. Lacan, J. (2010). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. Op. cit. p. 764. (subrayado nuestro).

81. Cf. Bordelois, I. (2006). *Etimología de las pasiones*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

82. Morris, D. (1993). *La cultura del dolor*. Santiago de Chile: Andrés Bello. p. 4.

83. Morris, D. (1993). Op. cit. Este autor, sobre bases de investigaciones muy serias, propone una construcción cultural del dolor. p. 2.

ya requirió el desarrollo, entre otros recursos terapéuticos, de una nueva especialidad médica: la clínica del dolor, a la cual ya se han dirigido, en general con resultados infructuosos, muchedumbres de pacientes.

El problema es en gran medida paradójico, por lo siguiente: Occidente sufre de una pandemia creciente de dolor crónico siendo, a su vez, la sociedad que cuenta con mayor acceso y difusión de los analgésicos que son producidos en base a los avances médicos y tecnológicos y, además, han aumentado la potencia antálgica en forma exponencial año tras año. ¿Cómo es posible que, poseyendo analgésicos cada vez más potentes y capaces de producir la anestesia total, aumente, en forma sorprendente, la cantidad de pacientes que sufren de dolores crónicos consumiendo ingentes cantidades de esas medicaciones? Proponemos que la causa de esos dolores no es el cuerpo anatómico; y lo que opera sólo biológicamente sobre éste sea ineficaz como remedio y contribuya más al incremento del problema.

Nuestra cultura, tan individualista, biologicista y medicalizada, no sólo no se muestra curativa del dolor, sino que, planteamos, es causa de más dolor. Afirmamos categóricamente: la cultura –aquella que sostiene que el dolor es biológico– causa más dolor; por este motivo, los fármacos químicos no resuelven el problema a pesar de no fallar en sus componentes ni a nivel químico ni a nivel biológico. Lo que sucede es que:

El dolor es siempre personal y siempre cultural. Está, por eso, siempre abierto a la variable influencia del significado.⁸⁴

Respetando lo recién afirmado, igualmente no olvidamos lo publicado en 1989 por Seymour Fisher y Roger Greenberg, respecto a las grandes dudas que despiertan los pobres efectos de los medicamentos bioquímicos para tratamientos de desórdenes psicológicos si son sometidos a pruebas rigurosas –también de laboratorio– respecto a su comportamiento frente a los placebos y las psicoterapias.⁸⁵ Estos autores han demostrado que en pruebas de laboratorio no resulta significativa la diferencia de la potencia terapéutica de los psicofármacos respecto del placebo y las psicoterapias.

Lo que los biólogos, neurocientíficos y otros experimentadores, reunidos frecuentemente bajo la rúbrica de la ‘psiconeuroinmunoendocrinología’, llaman en sus experimentos: amor, odio, placer, envidia, fe, etc., y que ellos encuentran en sus trabajos de laboratorio con ratas, monos y personas, originados en los genes, el sistema inmunológico u hormonal o el cerebro, no son más que usos de términos sobre efectos específicos de la estructura del significante y el lugar del Otro; pero estos términos signi-

84. Morris, D. (1993). Op. cit. p. 27.

85. Fisher, S. y Greenberg, R. (1989). *The Limits of Biological Treatments for Psychological Distress-Comparisons with Psychotherapy and Placebo*. New Jersey: Lawrence Erlbaum. p. XIV.

ficantes no son aptos para ser estudiados en la experimentación positivista con ratas, monos y personas. Lo que encuentran en los laboratorios no es lo que suponen encontrar, dado que el Big Bang del lenguaje y del discurso ya operó para todos estos efectos, a los que creó.

Entonces, a partir de nuestra propuesta, se deberían impugnar, bajo el fundamento de la lógica que postulamos sobre el origen y la causa del sujeto y todos sus “fenómenos”, los descubrimientos científicos difundidos, por ejemplo, en los artículos de la siguiente tabla de periódicos impresos,⁸⁶ aunque los experimentos de laboratorio en que se basan aprueben las normas más exigentes en seriedad técnica y avances en aparatología y aprobación médica:

Un gen determina la monogamia masculina	Clarín	03/09/08
El odio y el amor comparten la misma zona cerebral	La Nación	30/10/08
La adicción a la cocaína podría estar en los genes	Clarín	12/11/08
Cuanto mayor es la capacidad cerebral más se tiende a mentir	Clarín	24/12/08
El beso sirve para evaluar químicamente la compatibilidad amorosa entre dos personas	La Nación	14/02/09
La fe reside en un gen	New York Times (en español)	21/11/09
El miedo a perder dinero reside en un área del cerebro	La tercera (Chile)	10/02/10
El cerebro de la mujer quiere la esperanza y el amor antes de tener sexo	New York Times (en español)	30/04/10
El altruismo, la decisión económica y las ideas políticas tienen una base genética	Clarín	09/05/10
Las hormonas deciden sobre la confianza y el escepticismo	New York Times (en español)	19/06/10
Los prejuicios raciales poseen base neural	La Nación	4/11/10
La mentira posee huellas cerebrales	Clarín	29/10/10
La amistad se basa en un componente genético	Clarín	19/01/11
La ideología es incidida hasta el 50% por factores genéticos	La Nación	27/05/12

86. Recopilados, entre muchos otros, en una investigación realizada por psicoanalistas miembros de Apertura, Sociedad Psicoanalítica, desde 2008.

Los afectos, sentimientos, sensaciones que estas investigaciones encuentran “localizadas” u “originadas” en el cuerpo somático, no habitan, aunque eso sea lo que nos parezca más evidente a los occidentales, en el cuerpo biológico tridimensional, sino exclusivamente en el mundo bidimensional del lenguaje y el discurso. Por lo tanto, existe una **INCOMPATIBILIDAD INFINITA** entre lo que se registra en los experimentos de laboratorio y lo que vivimos⁸⁷ los *parlêtres*, hablanseres. No es que sea falso lo que registran los estudios de los laboratorios modernos, sino que eso no es ‘verdaderamente’ amor, odio, fidelidad, esperanza, tristeza, amistad, etc. Impugnamos de plano cualquier propuesta sobre ‘cerebros felices’, ‘genes románticos’ y ‘hormonas fieles’.

Este último tipo de sintagmas fue impugnado por Lacan desde el comienzo mismo de su actividad teórica, designándolo con una expresión de su propia creación: “prejuicio paralelista” –que le aplicó incluso al mismo Freud por su ‘sistema percepción-conciencia’–,⁸⁸ debido a que asocian un término biológico con un significante de la lengua y el discurso.

Las investigaciones que estamos criticando responden al desarrollo de un paradigma biologicista del sujeto, paradigma que posee varios siglos de existencia. Sin embargo, nos detendremos a considerar en forma especial algunos verdaderos hitos en la historia moderna de Occidente, en los cuales se establece que los efectos del lenguaje, la cultura, la sociedad y la historia provienen en realidad del cuerpo biológico. En primer lugar citamos la investigación que dio por resultado una “nueva síntesis” –basada en una teoría evolutiva neo-darwinista– propuesta por Edward O. Wilson en 1975, bajo el nombre *Sociobiología*.⁸⁹ Este autor, uno de los científicos más reconocidos y galardonados del siglo XX en Occidente, propone en su libro homónimo, entre otras muchas cuestiones para nosotros absolutamente falsas, que la moral proviene de los genes y que todo comportamiento social posee sus bases en la biología. Concluye de estos argumentos que la biología debe sustituir a la filosofía.

El segundo autor que debemos considerar como gran difusor del paradigma biologicista es Richard Dawkins quien en su *El gen egoísta; las bases biológicas de nuestra conducta*, de 1976, propone que la biología explica el egoísmo, el altruismo, el amor, el odio, la codicia, la generosidad y los robos. En su libro define en forma objetiva y unívoca, por ejemplo, al egoísmo y el bienestar, establecidos a partir del “comportamiento real” y “efectos reales del acto” en especies como las gaviotas, la mantis religiosa y las abejas. Afirma, por ejemplo:

87. Lamentablemente, como tantos estudiosos de estos problemas lo han planteado, en las lenguas modernas de Occidente se ha perdido una diferencia con la que contaba, por ejemplo, de la lengua griega, tal como lo recupera G. Agamben, entre *bíos* y *zoe*. El primer término se refería a la ‘vida’ del hablanser, el segundo a la ‘vida’ animal; hoy se las confunde, en especial, en los laboratorios de investigaciones médicas y psicológicas.

88. Lacan, J. (2008). Acerca de la causalidad psíquica. Op. cit. p. 176.

89. Wilson, E. (1980). *Sociobiología. La nueva síntesis*. Barcelona: Omega. p. 4.

Sin embargo, el chimpancé siente y piensa y, según evidencia experimental reciente, puede ser aun capaz de aprender una forma de lenguaje humano.⁹⁰

Otro científico que nos parece pertinente citar y criticar, que también cuenta con gran reconocimiento académico, es Steven Pinker, miembro destacado, como Wilson, del claustro de profesores e investigadores de Harvard University, quien ha dado un paso muy significativo en el avance del paradigma biológico del sujeto. En su libro *El instinto del lenguaje* de 1994 propone –yendo mucho más lejos que el lingüista Noam Chomsky, su maestro– que el lenguaje es un instinto. Analizaremos en detalle su propuesta por ser paradigmática de la posición que atacamos.

Pinker afirma que el cerebro humano fue modificado por selección natural desarrollando microcircuitos computacionales y que de éstos provienen la sintaxis, la morfología y el léxico de toda lengua.⁹¹ El contenido fundamental de su propuesta fue presentada en su libro de la siguiente forma: el lenguaje constituye un instinto humano incorporado a nuestro cerebro por la evolución, del mismo modo que tejer las telas en las arañas o el canto en las aves.

Pinker afirma la existencia tanto del Lenguaje Universal como de la Gramática Universal, la Mente Universal y del Pueblo Universal, ya que son de la especie.⁹² Todo esto surge, según él, a partir de una mutación genética; para el caso del lenguaje, de un primer “mutante gramático”.⁹³ En el capítulo de su libro que se llama, justamente, “Big Bang”,⁹⁴ y en el que plantea todo lo contrario de lo que sostenemos nosotros, igualmente debe reconocer, muy a su pesar, los problemas lógicos que plantea la existencia de este ‘primer animal mutante hablante’. Además de tener que aceptar que este primer hablante no tendría con quién conversar y que todavía no se descubrió el gen de la gramática, quizá sin darse cuenta del alcance lógico de sus propias afirmaciones –que nos parecen, como a otros críticos, poco serias y rigurosas–, contrariando el espíritu de su propuesta, debe afirmar:

Podemos concluir, pues, que el lenguaje humano se distingue **RADICALMENTE** de la comunicación animal, natural y artificial.⁹⁵

90. Dawkins, R. (1985). *El gen egoísta*. Op. cit. p. 14

91. Pinker, S. (2009). *El instinto del lenguaje*. Madrid: Alianza. pp. 397 y subs.

92. Pinker, S. (2009). Op. cit. pp. 454-455.

93. Pinker, S. (2009). Op. cit. p. 401.

94. En ese capítulo del libro de Pinker se cita y se critica a Elizabeth Bates, quien es conocida por rechazar la Gramática Universal de Chomsky y sostener que la misma debió aparecer o bien dada por el Creador o como un Big Bang, lo que cree que se debe rechazar de plano y en forma inmediata. Su rechazo a un Big Bang del lenguaje refiere a la discontinuidad que implica; ella propone un lógica constructivista del lenguaje. Pinker, al proponer un instinto del lenguaje, debe admitir una aparición abrupta del mismo.

95. Pinker, S. (2009). Op. cit. p. 374. (subrayado nuestro).

Los primeros pasos hacia el lenguaje humano son UN MISTERIO, [...] ⁹⁶

Es obvio que sigue habiendo un ENORME ABISMO entre estos sistemas primitivos [los protolenguajes del Homo erectus] y el instinto del lenguaje que tienen los actuales adultos humanos, [...] ⁹⁷

Cabe destacar otra objeción fuerte a la teoría del instinto del lenguaje de Pinker: no sólo que el primer mutante gramático, tal como se afirmó, no tendría con quien conversar, sino que, además, ¿en qué lengua lo habría hecho? La mutación genética supuesta en las modificaciones del cerebro de ese primer hablante no puede dar cuenta del surgimiento de una lengua; justifica, en todo caso, nuevas habilidades y conductas “animales” de la especie, pero no el advenimiento de una lengua.

Además de estas salvedades fundamentales a su propuesta, este tan moderno, atrevido y famoso autor –quien en su *currículum vitae* en la página web institucional del Department of Psychology de Harvard University coloca, entendemos sus razones, en forma destacada un escaneo de su cerebro con las correspondientes imágenes y el informe sobre su genoma–, ⁹⁸ requiere, para proponer su instinto del lenguaje, reducir el significante a palabra, la palabra a nombre de cosas y, además, omitir la diferencia entre significado y sentido, reduciendo todo lenguaje sólo a nombres, significados (considerados como los objetos referidos) y leyes de composición. Nuestra crítica radica, además de lo ya afirmado, en que si se quitan del lenguaje el significado y el sentido, entonces eso ya no es una lengua, ya que se pierde así toda posibilidad de chiste, broma, poesía, retórica, insulto, malentendido, piropo, mentira, etc.; esto es, todo lo que requiere interpretación, sin lo cual no existiría ninguna lengua “natural”.

En la perspectiva contraria, en uno de sus últimos seminarios, Lacan sostiene una importantísima salvedad respecto a las concepciones psicoanalíticas vinculadas a lo que se supone originado en el cuerpo, las famosas **pulsiones**, que sus discípulos no han tomado hasta ahora seriamente en cuenta. Es crucial en este punto considerar la posición de Lacan sobre el cuerpo biológico, ya que si no se reconsidera el estatuto de la libido y de las pulsiones en psicoanálisis, las mismas pueden cumplir el papel de garantizar las concepciones biologicistas en el mismo psicoanálisis, argumento que estamos criticando. El psicoanálisis debe ser concebido como la práctica que, según nuestra posición, sólo surgió para curar los dolores del cuerpo sosteniendo que, justamente, su causa no es el cuerpo biológico, sino el orden significante y el Otro. Respecto de las pulsiones Lacan afirma:

96. Pinker, S. (2009). Op. cit. p. 385. (subrayado nuestro).

97. Pinker, S. (2009). Op. cit. p. 402. (subrayado nuestro).

98. Pinker, S. www.pinker.wjh.harvard.edu/about.

[Los psicoanalistas] No piensan que las pulsiones son el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir.⁹⁹

Según Lacan, lo que hay primero y en el origen y que funciona como “hecho”, es *un decir*. De este decir surgen las pulsiones –que propone designar a lo largo de toda su enseñanza como ‘deriva’– que inciden en el cuerpo tridimensional de tal forma que nos engañan al parecer que provienen de su interior; como el fenómeno del eco, que da la ilusión que la montaña nos hablara. Esto último, a pesar de haber creado el dispositivo exclusivo de palabra y transferencia para la práctica del psicoanálisis, es lo que supuso Freud, desde el comienzo y hasta el fin de sus publicaciones.¹⁰⁰ En cambio, para Lacan existe un hecho de estructura, que diagnosticó en la última década de su enseñanza, de lo que quizá padeció Freud, y es que:

Que se diga queda olvidado...¹⁰¹

Cabe aclarar que esta propiedad establecida por Lacan se verifica en nuestra sociedad y cultura; pero en otras puede ser que no quede olvidado el hecho de que inicialmente se diga.

A este respecto, pero en especial para el concepto de pulsión, deben confrontarse los modelos físicos newtoniano-freudiano y del campo-relativista y cuántico de Lacan. Para Freud, como para Newton, existe materia tridimensional provista de energía y un tiempo lineal; pero en el modelo de campo incorporado a la teoría relativista, quedan equiparadas masa y energía y el tiempo no es evolutivo.¹⁰²

De la misma forma, por el lado de la libido, cabe destacar que para Freud es una energía originada en el quimismo de los órganos¹⁰³ y para Lacan es una superficie bidimensional,¹⁰⁴ que, al trascender, no respeta los límites del cuerpo anatómico.

Ya no se puede desconocer que la pulsión, entendida como la energía que el cuerpo biológico transmite al aparato psíquico como exigencia de trabajo, se corresponde con un modelo teórico –que, desde hace un siglo, se acepta sólo como un caso dentro de una teoría que lo abarca y lo supera–, que sostenía la existencia de sustancia tridimen-

99. Lacan, J. (2006). *El Seminario*. Libro 23. Buenos Aires: Paidós. p. 18.

100. Cf., Freud, S. (1982) Tratamiento psíquico, de 1890. En: *Obras completas*. T. I. Buenos Aires: Amorrortu.

101. Lacan, J. (1984). El atolondrado, el atolondradicho, o las vueltas dichas. Op. cit. p. 17.

102. Einstein, A. e Infeld, L. (1986). La masa es energía y la energía tiene masa. En: *La evolución de la física*. Barcelona: Salvat. pp. 183-184.

103. Cf. Freud, S. (2001). *Obras completas*. T. VII. III. La metamorfosis de la pubertad. [3] La teoría de la libido. Buenos Aires: Amorrortu.

104. Cf. Lacan, J. Op. cit. *Escritos 2*. Posición del inconsciente; *El Seminario*. Libro 11. Clases XV y XVI y *El Seminario*. Libro 23. Clase II.

sional individual investida de energía. Para el cuerpo biológico, tal como es considerado, por ejemplo, en un quirófano por un cirujano, el modelo de la física newtoniana sigue siendo pertinente. Pero sostenemos que no lo es para el sujeto signifiante, la práctica analítica y, quizá tampoco, para las disciplinas vecinas, como la sociología, la antropología, la historia, la lingüística, la economía, etc.

La pulsión en la teoría de Freud quedó asimilada al modelo de una física intuitiva; mientras que Lacan propone como fórmula de la pulsión: ($\S \diamond D$). ¿Alguno de estos términos de la fórmula podrían provenir de la sustancia viva o dar cuenta de una energía somática?

Además del Big Bang son muchos los motivos que estimamos pertinentes para proponer un cambio de paradigma o modelo teórico físico para sustituir la física newtoniana utilizada por Freud, por los modelos de las físicas relativista y cuántica, que son referencia de Lacan. Por ejemplo: en la física moderna ya se sabe, sin que haya polémica al respecto, que no se puede, al menos en física cuántica, tan sólo observar un fenómeno, ya que el sólo percibirlo lo modifica; lo que se expresa como un verdadero principio: observar un sistema lo modifica.¹⁰⁵ Más precisamente aún: “la propia observación crea la realidad física observada”.¹⁰⁶ Esto brinda un apropiado modelo lógico para pensar una clínica en transferencia y la cuestión del deseo del analista como opuesto a la neutralidad del analista observador.

Hay que aceptarlo: la realidad física como tal no está ni es antes; tampoco en la clínica psicoanalítica.

En estas mismas disciplinas físicas se acepta, además, otro principio de la física cuántica, el principio de incertidumbre, citado por Lacan en el comienzo mismo de sus seminarios, el 25 de mayo de 1955. En la presentación de Lacan ya está articulado que, cada vez que se manifiesta algo de la índole del lenguaje, es inexorable que se exprese en ello el principio de incertidumbre de la física cuántica:

Está claro que donde se produce algo extraño es del lado del lenguaje. A esto se reduce el principio de Heisenberg [principio de incertidumbre]. Cuando se consigue determinar uno de los puntos del sistema, no se pueden formular los otros. Cuando se habla del lugar de los electrones, cuando se les ordena quedarse ahí, siempre en el mismo lugar, ya no se sabe en absoluto dónde acabó lo que ordinariamente llamamos su velocidad. A la inversa, si se les dice: Pues bien de acuerdo, ustedes se desplazan todo el tiempo de la misma manera, ya no se sabe en absoluto dónde están. No estoy diciendo que siempre hemos de quedarnos en esta posición eminentemente burlona, pero hasta nueva orden podemos decir que los elementos no responden allí donde se los interroga. Para ser más exactos: si se los interroga en alguna parte, es imposible captarlos en conjunto.¹⁰⁷

105. Cf. Hawking, S. y Mlodinow, L. (2010). Op. cit. p. 92.

106. Rosenblum, B. y Kuttner, F. (2010). Op. cit. p. 18.

107. Lacan, J. (1984). *El Seminario*. Libro 2. Op. cit. pp. 360-361.

Es esto mismo lo que le criticamos a las investigaciones de laboratorio arriba citadas: omiten el principio de incertidumbre que plantea todo uso de términos de una lengua cualquiera; creyendo que, a partir de ese desconocimiento, pueden aislar términos –por ejemplo: ‘amor’, ‘felicidad’, ‘fidelidad’, etc.– como si fueran corpúsculos.¹⁰⁸ Para el psicoanálisis, el principio de incertidumbre brinda, además, un modo de encarar la cuestión planteada por Lacan como “nesciencia del analista”,¹⁰⁹ o la imposibilidad estructural de saber qué significan y qué sentido implican los significantes en juego en todo caso clínico.

Los informes antes listados sobre las más modernas investigaciones científicas en neurología, endocrinología y genética, se sostienen en una amplia confusión que hoy, inversamente, posee el estatuto de un verdadero paradigma, con sorprendente nivel de aceptación pública: se cree que se puede operar en laboratorios biológicos con lo que es fidelidad, odio, amor, mentira, miedo, generosidad, esperanza, altruismo, confianza, escepticismo, etc., en función de definiciones para esos términos que deben ser unívocas, aisladas, tácitas y así prejuiciosas y no ambiguas, menos aún polisémicas y que no consideren diferencias culturales, históricas, sociales, lingüísticas, discursivas y particulares. De tal modo que convierten en elementos observables de experimentación empírica lo que son términos de otra especie, con otra materialidad, legalidad y distintos modos de existencia: los significantes, que sólo significan, cada uno, en relación a lo que los otros no hacen y en contextos discursivos específicos, que requieren siempre de interpretación, la que nunca está garantizada ni puede ser completa o definitiva.

No impugnamos la base teórica de la medicina moderna, tampoco de a neurociencia, genética y endocrinología. Lo que criticamos es que esas disciplinas, apoyadas en verdaderos prejuicios ideológicos y con un enorme descuido e ingenuidad, traten términos y tópicos que se les escapan por método, concepción y filosofía. ¿Cómo es posible que sea necesario obligarlos a leer, al menos los diccionarios, para que descubran el universo que desconocen en sus experimentos, pero que está presente cada vez que hablan, piensan y sienten?

Llegados a este punto, aunque sea de una forma un poco tangencial, debemos introducir alguna reflexión sobre estos problemas y su relación con la filosofía. Comencemos por recordar que nuestra filosofía, que nació en la Hélade, se originó como una especulación íntimamente vinculada a la física y a la matemática, pero la filosofía en Occidente de los últimos siglos desconoce, en general, tanto los avances de la ciencia, en especial de la matemática, en el punto en que han dejado de ser intuitiva.

108. No diríamos en absoluto lo mismo frente a la utilización de fórmulas químicas o del genoma humano, ya que obviamente aceptamos que en su nivel operativo los términos o conceptos no se comportan como términos de una lengua debido a su formalización.

109. Cf. Lacan, J. (2010). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. Op. cit. p. 784.

Creemos que esto se puede afirmar para el más amplio conjunto de filósofos, con honradas excepciones en el comienzo del siglo XX, como, por ejemplo, lo que fue conocido como el Círculo de Berlín, el de la “filosofía científica” del ya citado Hans Reichenbach,¹¹⁰ que coincidentemente con el Círculo de Viena, militó en un ferviente empirismo, lo que, según estimamos, impidió la trascendencia de su trabajo en la aplicación de los nuevos conceptos de las físicas del siglo XX en las consideraciones filosóficas. Su acérrimo empirismo no pudo impulsar, una verdadera subversión de la filosofía ya que, aunque operó hasta 1950 con los avances de las físicas modernas, no dejó caer el paradigma empirista que sostiene la ontología, es decir, la reflexión que propone que el ser es y el no ser no es. Sin embargo, en la física que se inicia en el comienzo del siglo XX, no se observan fenómenos bajo la modalidad de mirar corpúsculos en un microscopio; la observación es intervención probabilística y los entes “observados” son convenciones matemáticas. La física desde el siglo XX rechaza “el ser ser” y “el no ser nos es”.¹¹¹

En la actualidad, con la excepción de, entre otros pocos, Alain Badiou y Quentin Meillassoux,¹¹² quienes trabajan sosteniendo sus elaboraciones filosóficas en las matemáticas modernas; los filósofos del siglo XX y el actual no tienden a considerar el cambio de paradigma sobre la materia, la energía, el tiempo, el espacio, esto es: la realidad y lo real, que las físicas relativista, cuántica, de cuerdas, etc., han producido. Esto a pesar que, desde Einstein, los físicos creadores de estas subversivas concepciones han publicado obras destinadas a la divulgación de sus descubrimientos y han intentado avanzar en su respectiva articulación con la filosofía de tradición occidental, dándose cuenta de las profundas transformaciones filosóficas e ideológicas que se hacían necesarias.

W. Heisenberg, para dar algún ejemplo destacado, publicó *Física y filosofía* a mediados de la década del '50, para tratar el tema de las transformaciones del mundo y la ontología causados por la ciencia moderna y, en la actualidad, los físicos Hawking y Mlodinow, en su reciente libro citado precedentemente, designan a los primeros capítulos: “El misterio del ser” y “¿Qué es la realidad?”

Elegimos, para presentar los tan desconocidos planteos filosóficos de los físicos modernos, esta cita de Einstein e Infeld:

Durante la segunda mitad del siglo XIX, se introdujeron en la física ideas nuevas y revolucionarias, que abrieron el camino a un nuevo punto de vista filosófico, distinto

110. Cf. Reichenbach, H. (1953). Op. cit. *La filosofía científica*; (1945). *De Copérnico a Einstein*. Buenos Aires: Poseidón y (1960). *El sentido del tiempo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

111. De la misma época también cabe recordar a: Brunschvicg, L. (1945). *Las etapas de la filosofía matemática*. Buenos Aires: Lautaro.

112. Cf. Badiou, A. (1999). *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires: Manantial. Meillassoux, Q. (2006). *Après la finitude. Essai sur la nécessité de la contingence*. Paris: du Seuil. En ambos casos, se trata de obras filosóficas con base matemática.

del anterior mecanicista. Los resultados [...] condujeron al desarrollo de la física moderna, a la creación de nuevos conceptos que constituyeron **UNA NUEVA IMAGEN DE LA REALIDAD**.¹¹³

y la siguiente, del investigador argentino contemporáneo A. Gangui:

En la relatividad especial, el espacio y el tiempo ya no eran más absolutos e independientes entre sí como los pensara Newton, sino que deberían combinarse en una forma precisa dictada por la teoría de Einstein. Ésta y otras novedades [...] habrían de sacudir los cimientos de toda la física, teniendo un alcance tal que excedería los claustros científicos y pasaría a tener también **IMPORTANTES CONNOTACIONES FILOSÓFICAS**.¹¹⁴

Las teorías físicas contemporáneas deben sostener, por motivos racionales y formales que, por ejemplo, la materia y el espacio-tiempo surgen juntos del vacío¹¹⁵ o de la nada, ¿no es esto muy significativo para la filosofía? ¿No hay nada para decir, desde la filosofía, sobre estas cuestiones? Las matemáticas se sostienen en que el 1 surge del 0, ¿no alteró esto nuestras concepciones metafísicas? No, en general se supone y admite que primero el 1, luego el 2, y que la materia es 3D, sustancial, tangible y visible.

Nos encontramos ante nuevas realidades que alteran nuestras concepciones metafísicas y ontológicas, que ya tienen más de un siglo de vida, que todavía los filósofos y la población en general no han tomado en cuenta. Es cierto que esta nueva ‘realidad científica’ no es intuitiva, pero ¿debe la filosofía ser intuitiva?

Inclusive, una de las críticas más severas a las ciencias matematizadas realizada desde el campo de las ciencias sociales, y en especial desde las filas del psicoanálisis, que motivan la tendencia a rechazar los paradigmas de las ciencias formales, es respalda desde el argumento –ya antiguo– de que sostendrían una explicación completa y del todo. Pero las mismas se caracterizan fundamentalmente, desde hace más de un siglo, por su aporte de la noción de un límite infranqueable; ya que, por ejemplo, reconocen y operan con la contradicción ineliminable entre el modelo relativista y el cuántico; inclusive la más moderna teoría de bucles admite millones o, quizá, infinitas soluciones.

Otro problema que ocupa un lugar central en la física de nuestros días y que demuestra, sin ambigüedades, que la ciencia no opera ni se basa en “todos” completos y coherentes, es el de la ‘dualidad onda partícula’; cuestión central de concepción científica de lo real o de la naturaleza, absolutamente desconocida o rechazada por las

113. Einstein, A. e Infeld, L. (1986). Op. cit. p. 93. (subrayado nuestro).

114. Gangui, A. (2010). Op. cit. p. 132. (subrayado nuestro).

115. La definición en física moderna del vacío es: el estado que posee la menor energía posible. Cf. Peter, P. y Gangui, A. (2003). *Des défauts dans l'Univers*. Paris: CNRS.

corrientes filosóficas modernas y el público en general. Lacan la incorporó a su enseñanza pero sus seguidores no la tomaron en cuenta. La dualidad onda partícula o la dualidad onda corpúsculo es una aparente paradoja que, desde hace muchas décadas, se convirtió en un concepto esencial e indiscutiblemente aceptado por la comunidad científica; afirma que, en mecánica cuántica, no hay diferencias fundamentales entre ondas (extendidas por el espacio y sin masa, que se superponen e interfieren) y las partículas (que ocupan un lugar exclusivo y preciso del espacio y poseen masa). Esta cuestión ya fue polémica en torno a la naturaleza de la luz desde mediados del siglo XVII. Existiendo desde esa época una teoría ondulatoria (la de Christian Huygens) y una corpuscular (la de Isaac Newton), como era de esperar dados nuestros seculares sustancialismo y empirismo, se impuso por casi dos siglos la teoría corpuscular. Hoy se sabe que la luz (ondas electromagnéticas observables por el ojo humano) posee una naturaleza insospechada por el sentido común: depende de cómo la planteemos, será una onda o una partícula (fotones). La cuestión es, sin embargo, muchísimo más amplia: todo puede tener propiedades de onda o propiedades de partícula; depende de cómo lo observemos y cómo queramos plantearlo. Esto ha sido descrito como el mayor enigma de la física cuántica y su secreto mejor guardado.¹¹⁶

¿No será al revés? Quizá sea desde el psicoanálisis que se intenta operar con un paradigma único y de aplicación universal.

Tal como era de esperar respecto de estas cuestiones científicas fundamentales, a Lacan no se le escapó, en su permanente estudio y articulación del psicoanálisis con las ciencias formales y físicas modernas, esta sorprendente concepción sobre lo real. Por ejemplo, en el Seminario 17, nos propone:

La división del sujeto es algo muy distinto. Si “Donde no es, piensa”, y “Donde no piensa, es”, es precisamente porque está en los dos lugares. Diría incluso que esta fórmula de la *Spaltung* es impropia. El sujeto participa de lo real precisamente en lo siguiente, en que es imposible aparentemente, mejor dicho, si tuviera que emplear una figura que no aparece aquí por azar, diría de él como del electrón: ahí donde se nos propone a nosotros, en la confluencia entre la **TEORÍA ONDULATORIA** y la **TEORÍA CORPUSCULAR** y ahí vemos obligados a admitir que el electrón que pasa al mismo tiempo por dos agujeros separados, pasa como el mismo electrón. Así, el orden de lo que representamos mediante la *Spaltung* del sujeto es distinto del que determina que la verdad sólo pueda representarse enunciándose en un medio decir.¹¹⁷

116. Cf. Rosenblum, B. y Kuttner, F. (2010). Op. cit.

117. Lacan, J. *Seminario XVII*. Clase del 11 de marzo de 1970. Disponible en: WWW.STAFERLA.FREE.FR. pp. 146-147. (subrayado y traducción nuestros).

El sujeto es así planteado por Lacan en función de unas de las propiedades más sorprendentes y anti-intuitivas del electrón, tal como afirma la física cuántica en relación a la dualidad onda partícula: un electrón “es una partícula” o “es una onda”, y eso depende de nosotros.

Tanto el principio de incertidumbre como la dualidad onda partícula, propiedades que caracterizan entre otras a la profunda subversión que la física desde fin del siglo XIX postula del universo material, fueron articulados por Lacan al psicoanálisis; las mismas exigen un cambio profundo, radical, del modelo que sostengamos de sustancia, materia, energía, tiempo y espacio.

Explicitemos las consecuencias de plantear al sujeto en función de la dualidad onda partícula. El sujeto, en la enseñanza de Lacan, será según se lo plantee: una partícula (un corpúsculo) o una onda (un movimiento). En el primer caso ocupará un lugar del espacio y poseerá masa, y en el segundo, se interferirá con otras ondas, que se superpondrán siempre y serán entes sin masa; a su vez y en este caso, estaría en el mismo instante en dos lugares separados. Esto es lo que Lacan plantea como división del sujeto al final de su enseñanza, y como el mismo se encarga de aclarar, esto no tiene que ver, en absoluto, ni con el medio decir ni con lo inefable, tampoco con la división de la personalidad psíquica de Freud, entre yo, superyó y ello.

Volviendo a la crítica de la andanada casi diaria y en todo el mundo –al menos el alcanzado por las noticias de Occidente– de publicaciones de resultados sobre investigaciones biológicas, genéticas, neurocientíficas de los efectos del significante, etc., afirmamos: si tan sólo los investigadores estudiaran lo publicado en Occidente sobre, por ejemplo: el amor, la felicidad, la fe, etc., se deberían rendir frente a la evidencia –que les llevaría muchas décadas estudiar y que jamás podrían resumir en una definición aplicable en el laboratorio–, que tales términos, como cualquier otro término de una lengua no matemática, no aceptan concepciones materialistas ni positivistas y, menos aún, aisladas y unívocas. Cuando se los reduce de ese modo, se pierde definitivamente la posibilidad de conocer lo que se cree investigar.

No es que sostengamos que se puede vivir sin alimentos sólidos o líquidos, lo que afirmamos es que nuestro hambre y nuestra sed no son ni animales ni biológicos, son significantes; al menos es seguro que esto es así en la clínica psicoanalítica y en las ciencias afines. También en la cultura, especialmente en la nuestra, en la que existen tantísimos hablanseres con gravísimos problemas –tomando por caso los de alimentación, entre ellos las modernas pandemias de anorexia, bulimia y obesidad– que tan sólo por estar de moda y constituir verdaderas ‘enfermedades sociales’, se puede concluir que no se trata, en sus causas, ni de los cuerpos animales ni de las razones biológicas. Además, en todos estos casos, ¿qué sería “hambre”?¹¹⁸

118. En los días de la redacción de estas líneas se ha difundido una noticia más del mismo orden

Para las consideraciones sobre el sujeto y todos sus fenómenos específicos, proponemos el funcionamiento de un “olvido biológico”, a partir del cual, lo que nos parece que proviene o es originado en el cuerpo animal, en realidad es causado por el Big Bang del lenguaje y el lazo social del discurso; lo que hace que toda manifestación corporal sea significativa, comporte significados e implique sentido, imposibles de ser definidos más que parcial y contextualmente. Nada de esto existe ni en la biología ni en la química modernas, en las que reina el más puro sinsentido, lo que, justamente, las hace, según Lacan, ciencias modernas en la acepción occidental de “ciencia moderna”.

Cuanto nos duele o nos gusta, nos satisface o disgusta, ya no es del mundo de la naturaleza; pues lo que de éste provenía en “estado puro”, ha quedado olvidado para siempre. No afirmamos que las bacterias o los virus no enfermen nuestro cuerpo biológico, y que, consecuentemente, no sean la causa de infecciones y síntomas. Pero cuando tenemos que pensar en el malestar en la clínica, debemos hacerlo aceptando el Big Bang del lenguaje y el discurso.

Pensemos sobre los casos. Consideremos, por ejemplo, la mentira, que fue asociada por la neurología al tamaño del cerebro y que Lacan plantea como la ley de gravedad del discurso.¹¹⁹ Si se puede mentir, como todo el mundo sabe, diciendo que: “Voy a Cracovia”, para que creas que voy a Lemberg cuando en realidad voy a Cracovia; entonces se puede decir una mentira afirmando una verdad, como lo evidencia la reflexión más superficial sobre el *bluf*—no sólo del póker, sino también de la economía, la política y de casi toda situación social. ¿En qué zona del cerebro se deberá buscar? ¿En la de la mentira o en la de la verdad? ¿Habrá una zona del cerebro de las verdades verdaderas, aunque ellas no existan? Los científicos que participaron de esta investigación neurológica ¿consideraron la paradoja del mentiroso? ¿Epiménides, según ellos dice la verdad o miente?

En el universo significativo nada es en sí mismo, ya que todo significativo sólo es lo que los otros no son. Así como las verdades no pueden ser verdaderas, tampoco ningún otro término puede comportar identidad consigo mismo, ni los significantes ni sus efectos. Entonces, por este motivo, quedan erradicados, la verdad verdadera, el amor amoroso y el odio odioso. La verdad, el amor, el odio, etc., requieren por estructura de al menos un sistema de cuatro términos significantes para cobrar una posición en su lugar correspondiente, dentro de una cadena de discurso y en referencia a todos los otros significantes en la batería del lenguaje.

de las que venimos criticando. En la Escuela de Medicina de Yale, científicos preocupados por la epidemia de obesidad, descubrieron que en tal problema se trata de las neuronas que generan melancortina. (“Descubren qué mecanismo cerebral lleva a comer sin parar”, Clarín, 6/9/2011) ¿Realmente se puede explicar una epidemia de época y de una determinada sociedad, mediante tal descubrimiento realizado en ratas? ¿Es que se debería admitir una epidemia de estas neuronas o de sus fallas, entre nosotros?

119. Cf. Lacan, J. (2008). *Escritos* 1. Intervención sobre la transferencia. Op. cit.

Pensemos el amor, por ejemplo: si descubro, debido a que otros me lo dicen, que yo la amaba, luego de 20 años de haberla abandonado y a pesar de no haberlo sentido nunca –lo que evidentemente puede sucedernos– y revelárseme que eso indudablemente fue así; ¿cómo se podría ubicar este amor en el cerebro, los genes o las hormonas? Los chicos del colegio, todavía no contaminados plenamente por el paradigma que aquí cuestionamos, sostienen: “Los que se pelean se quieren”; nuestros científicos en la actualidad ¿serían capaces de dominar, en sus trabajos de laboratorio, semejante dificultad escolar? Para algunos, el amor es “un juego de dar y recibir”; para Lacan, sostenido a lo largo de su enseñanza, el amor es siempre “dar lo que no se tiene a quien no lo es”. En el famosísimo ‘El banquete’ de Platón, se sostienen variadas concepciones del amor; en la actualidad es famoso el “amor líquido”; ¿cuál de todos estos amores encuentran los neurocientíficos o los genetistas en sus experimentos? ¿Todos, siendo cada uno tan distinto y contradictorio de los otros? ¿Dónde localizaría la psiconeuroinmuno-endocrinología al romanticismo alemán, que todavía modela tanto lo que nosotros sentimos como amor, asociado íntimamente con la muerte, aunque no sea vivido así por el resto de las culturas? Este problema no se disuelve consultando a los examinados en los experimentos; la noción de inconsciente del psicoanálisis advierte que ya no es admisible la propia opinión para determinar nuestra posición. El yo no coincide con el sujeto, tal la verdad fundamental del psicoanálisis.

Consideremos la fe. En el mundo religioso de la India, habitado por cientos de divinidades, ¿es la fe acaso mínimamente comparable a la del monoteísmo de los esquemas milenarios imperantes en Occidente? ¿Es lo mismo la fe cristiana que la *emunah* hebrea? ¿A cuál fe se refieren los estudios científicos divulgados en los medios de información masiva? ¿Sabrán que esta última pregunta no tiene una respuesta, ya que posee muchas, varias de entre ellas mutuamente opuestas e irreconciliables? La fe cristiana, por ejemplo, consiste en responder afirmativamente a la pregunta específica; la fe hebrea antigua existía si se rechazaba la pregunta en sí misma; es decir: en un caso se debe responder ‘sí’, en el otro no se debe preguntar. Ya no la fe religiosa, sino la religión en general, ¿qué es, para la mayoría de los pueblos de África?, ¿en cuáles genes la buscaríamos y encontraríamos? Todas estas objeciones fundamentales deben ser desconocidas, reprimidas y negadas por las experimentaciones que nosotros criticamos.

¿En qué cerebro, sistema endocrino o genético, se localizarán los prejuicios, que sólo existen en lo social –ya que son fenómenos sociales– y que tantas veces sucede que sólo pueden diagnosticarse *a posteriori* de los hechos que justifican la postulación de su existencia?

M. Mauss fue pionero al postular que son estrictamente sociales y culturales, aunque no lo creamos así, nuestros modos ‘más naturales’ de: comer, beber, caminar, sentarse, mantener relaciones sexuales, etc.¹²⁰ También, en el mismo sentido, en nuestras vidas

120. Cf. Mauss, M. (2001). *Les techniques du corp*. Francia: Journal de Psychologie.

debe aceptarse, tal como propone P. Bourdieu, el ‘sentido social del gusto’,¹²¹ no sólo estético, sino inclusive respecto de los sabores: ni ‘amargo’ ni ‘dulce’ son naturales para el hablanser.

Respecto del dolor, pensamos que la pregunta clave para nuestro problema es la siguiente: ¿qué se puede decir, desde la psiconeuroinmuno-endocrinología, del dolor que trae placer y que, por lo tanto, se busca? ¿Lo llamaremos también ‘dolor’ en un sentido positivista, biológico y experimental? Si nos gusta que nos duela –aunque a veces ni lo sepamos–, ¿dónde colocaríamos los electrodos, en el centro del dolor o del placer? Y lo que nos gusta con alguien pero nos duele con otro, ¿de cuál parte del cuerpo tangible podría provenir?

Aclaremos lo mejor posible nuestra posición: no es que neguemos, por ejemplo, que el síndrome de Down o el síndrome de Turner, entre otros, sean patologías genéticas; lo son y por ello mismo se puede establecer una serie de consecuencias regulares de esas patologías que, consecuentemente, no afirmamos que sean causadas por el registro significativo y el Otro. Sin embargo, rechazamos que se pueda sostener que en cada caso en particular, estas alteraciones genéticas produzcan: infelicidad, tristeza, alegría, etc. Ya que estos últimos términos corresponden, para seguir con el correlato cosmológico, a *otro* universo. Si en alguno de esos casos se plantearan cuestiones de amor, envidia o enojo, entonces se considerará a los afectados como hablanseres y se deberá aceptar que el Big Bang del lenguaje y del discurso ya operó y se interpuso entre la enfermedad genética y los efectos de esta índole.

No negamos tampoco la existencia de casos ambiguos, en los cuales existiendo una patología genética, hormonal o neurológica sea difícil establecer qué de lo que sucede es consecuencia de la enfermedad biológica y qué es causado por el orden del lenguaje y del discurso. Nuestra posición, en relación a estos casos, es sostener la duda, mantener la pregunta –que se está perdiendo cada vez más en los consultorios de médicos, psicólogos y psicoanalistas–: ¿No será –‘además’, o ‘también’ y hasta ‘especialmente’– a causa del significativo y el Otro?

El parto es doloroso, pero no en todas las culturas, he ahí la cuestión.

Los psicoanalistas en general y los de orientación lacaniana en especial, al igual que los profesionales más arriba criticados y nuestra sociedad en general, sostienen también el paradigma biologicista. Con una lógica notablemente naturalista, afirman que el cuerpo biológico es lo real –aunque Lacan postula que lo real es lo imposible lógico-matemático–, y que es anterior al orden significativo, a pesar de que Lacan, como ya hemos afirmado, sostiene que: 1) Eso habla, piensa, duda, etc., y 2) que, fundamentalmente, ‘está siempre ya allí’.

121. Cf. Bourdieu, P. (2010). *El sentido social del gusto*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.

Pero es difícil que nuestra propuesta pueda ser aceptada debido al espíritu de la época y al clima de ideas imperante en nuestra sociedad y cultura. Se acaba de publicar un libro de un famoso paciente y discípulo de Lacan que postula la existencia de los neurotransmisores del goce,¹²² como si el gozo de Lacan pudiera residir en elementos biológicos, siendo que estos últimos ‘son y punto’, careciendo consecuentemente de significado y de sentido; así como uno de los máximos representantes del lacanismo afirma que *lalengua* es una secreción del cuerpo biológico.¹²³ Estos desarrollos de quienes detentan la voz cantante del lacanismo en la actualidad, nos resultan sorprendentes dado que Lacan, desde el comienzo y hasta el final de su elaboración del gozo, *jouissance*, nunca dejó de articularlo en forma esencial al sentido. Por ejemplo, al afirmar:

... volver posible este goce [jouissance], es lo mismo que lo que escribiría j’ouïs-sens [Y’oigo sentido]. Es lo mismo que oír un sentido.¹²⁴

Al final de su enseñanza postuló al gozo como jA y $j\phi$, indudablemente no carnales, pero esto es rechazado debido a que se cree con firmeza en el origen sustancial.

Resta un problema importante. Si el lenguaje o la batería significante y el Otro están desde antes del cuerpo biológico individual y son compartidos por la sociedad o, al menos, el grupo de pertenencia y, además, es hegemónico –al menos en la clínica psicoanalítica– sobre la carne,¹²⁵ entonces, ¿de dónde provienen las diferencias particulares, uno de los dos grandes pilares en los que se sostiene la práctica analítica?

Respecto de las diferencias particulares, y antes de entrar en el análisis del problema de su causa, proponemos considerar una distinción entre “singular” y “particular”. En la actualidad se sostiene, en el ámbito del psicoanálisis lacaniano, “la singularidad del sujeto”. Creemos pertinente rescatar la diferencia entre particular y singular, aunque ambos términos –tanto en francés como en español– se solapan parcialmente en sus acepciones. Esta cuestión no puede obviarse en un trabajo sobre el Big Bang, que es

122. Pommier, G. (2010). *Cómo las neurociencias demuestran el psicoanálisis*. Buenos Aires: Letra Viva. Este libro de Pommier fue recomendado como ‘libro amigo’ por el laboratorio de especialidades medicinales Phoenix S.A I.C. y F. pocos meses luego de su aparición.

123. Miller, J.-A. (2006). *Incidencias de la última enseñanza de Lacan en la práctica analítica*. Nominación/Comunicación. Buenos Aires: Grama. p. 43.

124. Lacan, J. (2006). *El Seminario*. Libro 23. Op. cit. p. 70. Cf. También: (1977). *Psicoanálisis. Radiofonía & Televisión*. Buenos Aires: Anagrama. pp. 86-94.

125. En esto radica, según Michel Foucault, el honor político del psicoanálisis: oponer frente al gran ascenso contemporáneo del racismo (el hombre de la carne) el sistema de la ley del orden simbólico. (1996). Op. cit. pp. 181-182. Pero se debe aclarar que depende de la posición del psicoanalista: si hace base en la pulsión y el goce como originados en la carne, entonces seguirá el movimiento racista tan vigente en nuestra época y cultura.

‘la’ singularidad de nuestro universo o, lo que es lo mismo, la singularidad de la teoría físico matemática, es decir, donde la misma colapsa.

‘Singular’ tiende a lo ‘solo’, sin otro, raro y extraordinario. ‘Particular’, a lo que, sin perder las diferencias que comporta, se establece en relación, en función, de lo Otro. El primero favorece lo individual y la excepción, el segundo la participación como parte distinta en el seno y en relación a una estructura. Sostenemos para el sujeto la condición particular de su existencia como *pars*,¹²⁶ parte de una estructura y rechazamos la singular, ya que nos afirmamos en que no hay sujeto sin Otro en una relación que Lacan planteó como inmixión.¹²⁷

Al menos en el mundo del psicoanálisis, reina la suposición que afirma que la condición singular proviene del cuerpo biológico único –lo que É. Durkheim sostuvo bajo la siguiente forma: ‘el cuerpo es el factor de individuación’¹²⁸; esto es sostenido también por Freud mediante sus concepciones sobre las pulsiones y las vivencias de satisfacción e insatisfacción y sus respectivas huellas mnémicas; indudablemente singulares, o lo que muchos lacanianos plantean en la actualidad como “el goce singular de cada uno”. Pero se debe aceptar que son muchas las fuentes que brindan condición particular. Si volvemos a considerar las instancias que distinguíamos al comienzo respecto del sujeto de Lacan, se advierte con facilidad que varias de ellas aportan individual. Hagamos una nueva tabla para visualizar mejor el sistema:

Instancia	Disciplina	Condición individual
Individuo	Biología	ADN, huellas dactilares, etc.
Persona	Historia y sociedad	Personaje determinado en tiempo cronológico y lugar geográfico
Ciudadano	Legal y política	Documento nacional de identidad

En relación a este cuadro, cabe hacer dos reflexiones:

PRIMERO: como se observa con claridad, no se debería confiar tanto en que las diferencias singulares provengan del cuerpo biológico, de la ‘sustancia viva’ y de sus exclusivas experiencias ocurridas desde el nacimiento; ya que varias instancias las aportan. Además, si el cuerpo proveniente de la naturaleza aporta diferencias exclusivas, las mismas no cambian en sí mismas el significado ni el sentido¹²⁹ de la vida, salvo que

126. Cf. Lacan, J. (2010). Posición del inconsciente. Op. cit. p. 802.

127. Lacan, J. (sin datos de la edición). *Acerca de la estructura como mixtura de una Otredad, condición sine qua non de absolutamente cualquier sujeto*. Baltimore. 21 de octubre de 1966. En www.ACHERONTA.ORG.

128. Durkheim, É. (2003). *Las formas elementales de la vida religiosa*. España: Alianza. p. 422.

129. Entendemos, junto a Lacan la dimensión del **sentido** como diferenciada del significado, siendo aquél el término por excelencia del universo significante, imposible de existir en el mundo animal.

los rasgos o características corporales diferenciales signifiquen algo en especial para alguien en función de la lengua y su Otro, habilitando así el más allá de todo decir: el campo del sentido. Pero, si significan, es que están funcionando como significantes y no como señales naturales. Si, por ejemplo, la estatura o el color de la piel, significan o connotan el significado y el sentido de la vida, entonces, como dijimos, funcionan como significantes en la cadena del discurso, con los valores que esos elementos tienen y han tenido para otros y el Otro, en el contexto significante, y en el universo social, cultural, religioso y lingüístico en el que verdaderamente habitamos.

SEGUNDO: desde nuestra perspectiva, que entendemos es un desarrollo necesario a partir de lo más subversivo de Lacan –su subversión del sujeto–, caben destacarse dos consideraciones: 1) para Lacan, justamente por estas cuestiones de la particularidad, fue necesario desarrollar un concepto nuevo mediante un neologismo, *lalangue* (lalengua), que establece el campo de estudio de las coordenadas particulares de la lengua, término aquel ausente en las investigaciones lingüísticas, y que indica la coordinación ineliminable de la lengua¹³⁰ con la lengua materna, en el sentido, esta última, del valor de los términos de la batería –que ni siquiera suelen ser de una única lengua natural– dados en la historia familiar y particular de cada caso, y 2) cada sujeto ocupa, según Lacan, un lugar entre dos significantes que, además de articularse entre sí, se distinguen de todos los otros en el seno de la estructura y participan de la articulación de varias cadenas significantes. Pero también, según nuestra posición teórica y ética, sostenemos que el hablanser ocupa un lugar particular en la ‘cadena o trenza de discurso’, que articula no sólo la lengua natural, social, y lalengua particular, sino también el conjunto entramado de las relaciones significantes entre los miembros de al menos tres generaciones en los que está incorporado, por ejemplo: como nieto, hijo, hermano, padre, etc., que asigna a cada hablanser un lugar particular en el seno de una abigarrada estructura.

Es, justamente, cada articulación particular de estos lugares ‘entre’ la batería significante y en la cadena o trenza del discurso lo que denominamos, junto a Lacan, **sujeto**.

No proponemos que la estructura de estos ‘lugares entre’ –el sujeto– esté ya definitivamente jugado, como en un modo de plantear el destino; pero sí se caracteriza por poseer amplias determinaciones y potencias causales –en cuyos orígenes excluimos el cerebro, los genes y las hormonas–, que sólo dejan lugar a actos nuevos, ellos mismos significantes, en función de los términos que ya funcionan en el sentido de la estruc-

Indica la posición problemática del Otro (A) en todo decir. Lacan lo expresa mediante la siguiente formulación: ‘Esto es lo que me dices, pero ¿qué es lo que quieres?’. El sentido, así planteado, coincide con la función específica de la pregunta, más allá de cualquier texto. El colmo del sentido, no coincide con la desaparición de esta dimensión de la pregunta, sino con la caída en el sinsentido.

130. Lo que hace del ‘lenguaje natural’, el español, el inglés, etc., sólo un objeto de la ciencia lingüística; lo que existe, lo que verdaderamente se habla, son *lalenguas*, que son tantas como inmixiones de hablanseres y sus Otros haya.

tura y con específicos valores aportados por los otros y Otros en función de la cadena o trenza del discurso o que faltan en éstas últimas. Por eso nuestra concepción rechaza, también, la idea de libertad. Puede advenir lo nuevo, pero sólo lo será en función a las coordenadas de su contexto.

Consultado Lacan sobre el tema de la relación entre libertad y psicoanálisis –tema muy valorizado por los psicoanalistas que fundan su posición en la idea de responsabilidad– en una entrevista en la televisión de 1972, respondió:

J. LACAN– [rire] *Oui... ces termes,... me font rire, oui..., je ne parle jamais de la liberté.*¹³¹

J. Lacan: (risa) Sí..., esos términos,... me hacen reír, sí..., yo no hablo nunca de la libertad.

Se puede ser creador, revolucionario e incluso subversivo; se pueden crear términos, objetos y prácticas, todos ellos nuevos, es lo que sucede con frecuencia en sociedades como la nuestra que alientan el cambio y el progreso; pero no se puede ser creador, subversivo o revolucionario más allá de las condiciones lingüísticas, religiosas, ideológicas, familiares, políticas, etc., que reinan en cada uno de nuestros respectivos mundos y épocas. Ni siquiera los científicos pueden hacer descubrimientos o inventos más allá del contexto teórico de su momento. Es imposible que, por ejemplo, las teorías de Einstein –uno de los casos más sorprendentes de creatividad y novedad– hubiesen podido existir antes de la topología, la teoría del movimiento browniano, la hipótesis de los cuantos de luz y las paradojas de las mediciones de la velocidad de la luz.¹³² Tanto es así que, en realidad, la teoría de la relatividad fue descubierta simultáneamente, aunque con diferentes orientaciones, por A. Einstein y H. Poincaré,¹³³ ya que dependieron de los cambios teóricos de tal contexto científico y no de sus condiciones intelectuales particulares.

En este punto, creemos conveniente hacer una articulación más, la última de nuestra propuesta, entre estos problemas que atañen al psicoanálisis y una de las más modernas teorías físicas: nos referimos ahora a la teoría de cuerdas.¹³⁴ Lo proponemos, no sólo por ser un capítulo destacado de los últimos desarrollos de la física sino porque, además, Lacan posee una teoría de lazos, nudos y trenzas, que suele ser tenida en cuenta por sus seguidores pero que, al desconocer la posición filosófica de Lacan –su rechazo de la ontología– y estos avances científicos, caen necesariamente, por la ideología materialista y sustancialista imperante, en una versión que consideramos necesario revisar, que

131. Pas-tout-Lacan. Disponible en WWW.ECOLELACANIENNE.NET. p. 1438.

132. Cf. Gamow, G. (1988). *Biografía de la física*. Madrid: Alianza. p. 221.

133. *Histoires des sciences. Einstein et Poincaré, une affaire des principes*. Françoise Balivar. En WWW.CNRS.FR/PUBLICATIONS

134. Cf. Greene, B. (2010). *El tejido del cosmos*. Barcelona: Crítica.

consiste en considerar a la propuesta de Lacan como referida a las cuerdas, sogas o eslabones de metal, cuando él se afirma en la función del agujero.

La moderna teoría de cuerdas se caracteriza por basarse en la física cuántica, para la cual, como ya dijimos, en cierta perspectiva la materia no está compuesta por partículas consideradas corpúsculos, sino por ondas. Una onda, una función de onda –una función matemática, es decir, verdaderamente un cuerpo sin masa pero, igualmente, “objeto” de la física–, consiste en crestas y valles y es en sí misma un objeto tramitado matemáticamente que, para la teoría de cuerdas, es el único objeto elemental.¹³⁵ Citemos a uno de los autores que ya convocamos en este texto:

También resulta peculiar la interacción entre distintos objetos descritos por funciones de onda. Mientras las partículas clásicas pueden situarse como bolas de billar en distintos lugares, y se les puede hacer chocar a distintas velocidades, [...] en cambio una sola función de onda puede ocupar todo el espacio. [...]

La sola presencia de la primera función de onda en algún lugar del universo ejerce cierta influencia en cualquier otra función de onda.¹³⁶

Como ya vimos, en torno a la dualidad onda partícula, esta teoría es coincidente con la forma en que debe ser planteado el modo de existencia de los sujetos, no como objetos sustanciales individuales (derivados del cuerpo biológico) investidos de energía (la libido, las pulsiones o el goce), sino como entes que, sin perder la condición particular, existen sólo en superposición, interferencia, inmisión con los otros.¹³⁷ Debemos, para comprenderlo y aceptarlo, dejar caer el antiguo modelo newtoniano, reconociendo no sólo el nuevo modelo científico, sino un nuevo punto de vista filosófico, una nueva imagen de la realidad.¹³⁸ En esta nueva imagen de la realidad no se trata de individuos sino de multitudes entrelazadas mutuamente.¹³⁹

Reichenbach lo plantea de la siguiente forma:

... y los no observables de las dimensiones atómicas [los elementos subatómicos], contrariamente a los del mundo de las grandes dimensiones, **NO PUEDEN SER DETERMINADOS SINGULARMENTE** por el postulado de un sistema normal, porque tal sistema no existe.¹⁴⁰

135. Cf. Bojowald, M. (2010). Op. cit. p. 110.

136. Bojowald, M. (2010). Op. cit. pp. 67-68.

137. Este fenómeno en la dimensión de las partículas subatómicas es planteado como ‘entrelazamiento’; Cf. Aczel, A. (2008). *Entrelazamiento, El mayor misterio de la física*. Barcelona: Crítica-Drakontos.

138. Cf. Einstein, A. e Infeld, L. (1986). Op. cit. p. 93.

139. Einstein, A. e Infeld, L. (1986). Op. cit. p. 221.

140. Reichenbach, H. (1953). Op. cit. p. 172. (subrayado nuestro).

Desde esta perspectiva, sostenemos junto a Lacan:

- a) la inmixión de Otredad;
- b) Eso habla y piensa;
- c) no hay realidad previa al lazo social y
- d) la propuesta del hablanser que, siendo particular, no es individual, ni singular.

Para avanzar más en la crítica de las viejas concepciones, no sólo individualistas, sino también sustancialistas, citamos nuevamente a Einstein e Infeld:

El clásico punto de vista mecanicista trataba de reducir todos los sucesos de la naturaleza a fuerzas que actuaban entre **PARTÍCULAS MATERIALES**.

[...]

El valor de los nuevos conceptos se elevó gradualmente, llegando el **CAMPO** a adquirir **PRIMACÍA SOBRE LA SUSTANCIA**.

[...]

UNA NUEVA REALIDAD FUE CREADA, un concepto nuevo para el cual no había lugar en la descripción mecanicista.¹⁴¹

Lacan propuso iniciar su enseñanza sosteniéndola en el concepto matemático de función y en el concepto de campo de la física moderna –*Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis*–, ¿cuántas décadas más serán necesarias para tomarlo en serio o para que su novedoso aporte no permanezca en el olvido?

Si sostenemos una clínica bajo transferencia –a diferencia de la del psicólogo con su paciente-enfermo–, al inconsciente como discurso del Otro, la inmixión de Otredad y el que toda realidad está necesariamente precedida por el lenguaje y el lazo del discurso; entonces, ¿no deberíamos dejar caer, la referencia a la física de Newton y tomar las modernas? No se trata de que existe una realidad y, además, la ciencia; sino que creemos y habitamos en una realidad que existe según el modelo científico que sostenemos, sabiéndolo o no.

Veamos lo que nos plantean, sobre la realidad material, Einstein e Infeld:

Un nuevo concepto aparece en la física, la invención más importante a partir de la época de Newton: el campo. Fue precisa una aguda imaginación científica para darse cuenta de que no eran las cargas ni las partículas, sino **EL CAMPO EXISTENTE ENTRE ELLAS**, lo esencial en la descripción de los fenómenos físicos.¹⁴²

Reichenbach lo sostiene así:

141. Einstein, A. e Infeld, L. (1986). Op. cit. p. 114. (subrayado nuestro).

142. Einstein, A. e Infeld, L. (1986). Op. cit. p. 183. (subrayado nuestro).

Las experiencias obtenidas por los fenómenos atómicos obligan a **ABANDONAR LA IDEA DE UNA SUSTANCIA CORPÓREA...**¹⁴³

Las teorías de campo y de función de onda, bases ineludibles de los desarrollos científicos que estamos considerando, imponen además, como ya se ha dicho, una profunda revisión sobre la cuestión de las existencias individuales, importantes a ser consideradas por el psicoanalista, para poder avanzar sobre la distinción entre sujeto e individuo y establecer qué es un caso en su clínica específica. Como ya se afirmó, la materia que se considera elemental, en la lógica de campos y ondas, no se comporta como bolas de billar chocando entre sí sobre una mesa, tal como sostiene la creencia más generalizada que compartimos en nuestra ideología sobre electrones y sujetos. Los elementos considerados de a uno, participan de una realidad que no admite individualismos, como los que postulaban, por ejemplo, las físicas de Descartes y Newton, suelo de las consideraciones freudianas sobre cada caso. Los físicos modernos sostienen, por el contrario:

Las teorías clásicas, como la de **NEWTON**, están construidas sobre un marco que refleja la experiencia cotidiana, en que **LOS OBJETOS MATERIALES TIENEN UNA EXISTENCIA INDIVIDUAL**, pueden ser localizados en posiciones concretas y siguen trayectorias bien definidas. La **FÍSICA CUÁNTICA** proporciona un marco para comprender cómo la naturaleza actúa a escalas atómicas y subatómicas, pero, [...], implica un esquema conceptual completamente diferente, en el cual **LA POSICIÓN, LA TRAYECTORIA E INCLUSO EL PASADO Y EL FUTURO DE LOS OBJETOS NO ESTÁN DETERMINADOS CON PRECISIÓN.**¹⁴⁴

Lacan, en concordancia con estos desarrollos, contemporáneos a su enseñanza, plantea que el sujeto, al menos en la clínica psicoanalítica, debe ser considerado en inmisión de Otredad, lo que implica que ‘no hay sujeto sin Otro’, lo que, a su vez, significa que nada puede postularse como exclusivo de ‘un’ sujeto individual o singular; justamente porque en su enseñanza sujeto fue propuesto para rechazar al ser individual. No se trata de que exista un sujeto individual que siempre es incidido por el Otro sino que, cuando se considera un sujeto, siempre habrá que aceptar que ya no se puede distinguir, en todo caso considerado qué es del sujeto y qué del Otro; así en la clínica psicoanalítica tampoco se podría distinguir entre lo dicho por el analizante y por el analista, ya que: Eso habla y eso piensa entre ellos.

Al final de su periplo, Lacan no niega ni abandona su comienzo fundado en las nociones de función y campo, sino que redobla la apuesta en el mismo. Dos citas para verificarlo:

143. Reichenbach, H. (1953). Op. cit. p. 174. (subrayado nuestro).

144. Hawking, S. y Mlodinow, L. (2010). Op. cit. p. 77. (subrayado nuestro).

Desde este momento, sólo podemos calificar el espacio donde se despliegan las creaciones de la ciencia como la insubstancia, como la acosa, l'acosa con apóstrofo. Hecho que cambia completamente el sentido de nuestro materialismo.¹⁴⁵

Es, si me permiten emplearlo por vez primera, en ese palabriarismo¹⁴⁶ [moterialisme] [materialismo de la palabra] dónde reside el asidero del inconsciente...¹⁴⁷

Esta crítica al sustancialismo y materialismo, que de la física de Newton se ha trasladado a las ciencias humanas y sociales, y que postula la exclusiva existencia de entes tridimensionales que ocupan un lugar exclusivo en el espacio en determinado instante de tiempo y que están cargados de energía, ya fue realizada por algunos autores de ciencias vecinas del psicoanálisis. Nos referimos, en especial, a la obra de Norbert Elias, quien postuló lo humano como un tejido en red, proponiendo la verdadera existencia bajo el modo del “entrelazamiento”.

... en su lugar aparece la imagen de un constante e incommovible entrelazamiento de seres individuales...¹⁴⁸

Lo mismo que Einstein expresó de esta manera:

En la teoría de Maxwell [uno de los más importantes puntos de origen de la física relativista] no hay actores materiales.¹⁴⁹

CONCLUSIÓN:

Para todos y cada uno de los conceptos del psicoanálisis y, para todos y cada uno de los casos clínicos con todos sus problemas existen, polarizando, dos paradigmas: a) lo que sucede puede ser planteado como originado en el cuerpo biológico individual, que luego, más tarde, enfrenta al Otro, la cultura, la sociedad, la historia y la lengua o, b) en el origen es postulada la estructura signifiante y el Otro, ‘anteriores’ a todo lo natural, biológico e individual, en el sentido en que, lo que antes hubo de biológico ha quedado definitivamente olvidado a partir del Big Bang del lenguaje y del Otro.

Si se acepta el segundo paradigma, entonces se debe concluir que luego del Big Bang,

145. Lacan, J. (1992). *El Seminario*. Libro 17. Buenos Aires: Paidós. p. 171.

146. Así traducimos el neologismo: *moterialisme*.

147. Lacan, J. (1988). Conferencia en Ginebra sobre el síntoma. En: *Intervenciones y Textos 2*. Buenos Aires: Manantial. p. 126.

148. Elias, N. (2000). Op. cit. p. 48.

149. Einstein, A. e Infeld, L. (1986). Op. cit. p. 110.

todo lo que conocemos como “viniendo del cuerpo biológico” y que es asunto y materia del psicoanálisis y las demás ciencias sociales, ya no puede provenir de aquél. Ésta es nuestra posición.

Los psicoanalistas enfrentamos el dilema de si la pulsión y el gozo son “de la sustancia viva” o creaciones de la estructura significante, la lengua y el Otro. El psicoanálisis sólo continuará existiendo si la segunda opción puede seguir siendo sostenida, con argumentos razonables, lógicamente válidos y adecuados a la discusión científica de nuestra sociedad y época.

ALFREDO EIDELSZTEIN

Breve presentación de la teoría del Big Bang

Se podría decir que el Big Bang, en el modelo o los modelos teóricos que lo sostienen, constituye el momento en que de la nada o del vacío, emergió toda la materia; es decir, se trata de una concepción posible del origen del universo. La materia, hasta ese momento, era un punto sin volumen y de densidad infinita, que en un instante «explotó» generando la expansión de la materia en todas las direcciones y creando lo que conocemos como nuestro universo, que así es planteado en forma dinámica –con historia– y perdiendo consecuentemente su condición de eterno. No sólo la materia, sino que también el espacio y el tiempo –el espacio-tiempo– comenzaron en el Big Bang.

Para la mejor comprensión de las condiciones de este inicio absoluto, también puede expresarse: en un punto –que no debe ser entendido como central ni como un grano de arena, por más pequeño que se lo piense– con dimensión 0 (cero) y energía infinita o un punto sin volumen y temperatura infinitamente elevada, se origina todo el universo.

En física **COSMOLÓGICA**, la teoría del Big Bang o teoría de la gran explosión es un **MODELO CIENTÍFICO** que trata de explicar el origen del **UNIVERSO** y su desarrollo posterior a partir de una **SINGULARIDAD ESPACIOTEMPORAL**. Técnicamente, este modelo se basa en una colección de soluciones de las ecuaciones de la **RELATIVIDAD GENERAL** de Einstein, que no se plantean como una teoría completa y, en la actualidad, posee amplio sustento observacional y alto poder predictivo.

El término “Big Bang” se utiliza tanto para referirse específicamente al momento en el que se inició la expansión observable del universo –todo lo sucedido y existido antes es absolutamente inobservable–, como en un sentido más general para referirse al **PARADIGMA** cosmológico que explica el origen y la **EXPANSIÓN** del mismo. No obstante llamarse

“gran explosión”, hay que tener en cuenta que, en el inicio del universo, ni hubo explosión ni fue grande, pues en rigor surgió de una “singularidad” infinitamente pequeña, seguida del comienzo de la expansión del propio espacio y el inicio del tiempo.

La idea central del Big Bang es que la teoría de la relatividad general puede combinarse con las observaciones de **ISOTROPÍA** (la característica de los cuerpos cuyas propiedades físicas no dependen de la dirección) y **HOMOGENEIDAD** a gran escala de la distribución de **GALAXIAS** y los cambios de posición entre ellas, permitiendo extrapolar las condiciones del universo antes o después en el **TIEMPO**.

Para llegar al modelo del Big Bang muchos científicos de diversas disciplinas, pero con una fuerte formación matemática, han ido construyendo el camino que lleva a la génesis de esta explicación. Los trabajos de **A. FRIEDMAN**, del año 1922, y de **G. LEMAÎTRE**, de 1927, utilizaron la teoría de la relatividad para demostrar que el universo estaba en movimiento y expansión constante. Poco después, en 1929, el astrónomo **ESTADOUNIDENSE E. HUBBLE** descubrió galaxias más allá de la **VÍA LÁCTEA** que se alejaban de nosotros, como si el universo se expandiera constantemente. En 1948, el físico **G. GAMOW** planteó que el universo se creó a partir de una gran explosión (Big Bang). Recientemente, satélites espaciales puestos en órbita han conseguido “oír” los vestigios de esta “gigantesca explosión primigenia”; pero cabe resaltar que nunca se podrá “oír” o “ver” lo que hubo antes.

La teoría del Big Bang se desarrolló a partir de avances teóricos y notables observaciones. Por medio de estas últimas, desde **COMIENZOS** del siglo pasado, se determinó que la mayor parte de las **NEBULOSAS ESPIRALES** se alejan de la Tierra; pero al comienzo no se extrajeron las implicaciones cosmológicas de esta observación, ni tampoco del hecho de que las supuestas **NEBULOSAS** eran en realidad **GALAXIAS** exteriores a nuestra **VÍA LÁCTEA**.

Además, la teoría de **A. EINSTEIN** sobre la **RELATIVIDAD GENERAL** (segunda década del **SIGLO XX**) no admite soluciones estáticas (es decir, el universo debe estar en expansión o en contracción), resultado que él mismo consideró equivocado, y trató de corregir agregando la **CONSTANTE COSMOLÓGICA**. El primero en aplicar formalmente la **RELATIVIDAD** a la **COSMOLOGÍA**, sin considerar la **CONSTANTE COSMOLÓGICA**, fue **A. FRIEDMAN**, cuyas **ECUACIONES** describen el **UNIVERSO** que puede expandirse o contraerse.

Entre 1927 y 1930, **G. LEMAÎTRE** obtuvo independientemente las mismas ecuaciones y propuso, sobre la base de la **RECESIÓN** de las **NEBULOSAS ESPIRALES**, que el **UNIVERSO** se inició con la explosión de un **ÁTOMO** –un punto– primigenio.

En 1929, **E. HUBBLE** realizó observaciones que sirvieron de fundamento para comprobar la **TEORÍA DE LEMAÎTRE**. Hubble probó que las **NEBULOSAS ESPIRALES** son en realidad **GALAXIAS** y midió sus distancias observando **ESTRELLAS VARIABLES** en **GALAXIAS** distantes. Descubrió que las **GALAXIAS** se alejan unas de otras a **VELOCIDADES** directamente proporcionales a su distancia.

Según el **PRINCIPIO COSMOLÓGICO**, el alejamiento de las **GALAXIAS** sugería que el **UNIVERSO** estaba en expansión. Esta idea originó dos hipótesis opuestas. La primera era la **TEORÍA BIG BANG DE LEMAÎTRE**, apoyada y desarrollada por **G. GAMOW**. La segunda posibilidad era el modelo de la **TEORÍA DEL ESTADO ESTACIONARIO** de **F. HOYLE**, según la cual se genera nueva **MATERIA** mientras las **GALAXIAS** se alejan entre sí. En este modelo, el **UNIVERSO** es básicamente el mismo en un momento dado en el **TIEMPO**. Durante muchos años hubo un número de adeptos similar para cada teoría.

Con el pasar de los años, las **EVIDENCIAS OBSERVACIONALES** apoyaron la **IDEA** de que el **UNIVERSO** evolucionó a partir de un estado infinitamente denso, caliente y carente de volumen. Desde el descubrimiento de la **RADIACIÓN DE FONDO DE MICROONDAS**, en 1965, ésta ha sido considerada la mejor teoría para explicar el origen y evolución del **COSMOS**. En los años 1960, **S. HAWKING** y otros, demostraron que la singularidad es un componente esencial de la **GRAVEDAD** de **EINSTEIN**. Esto llevó a la gran mayoría de los cosmólogos a aceptar la teoría del Big Bang, según la cual el **UNIVERSO** que observamos se inició hace un **TIEMPO FINITO**.

A finales de los **AÑOS 1990** y principios de este siglo, se lograron grandes avances en la cosmología del Big Bang como resultado de importantes adelantos en **TELESCOPIA**, en combinación con grandes cantidades de datos del satélite **COBE**, del **TELESCOPIO ESPACIAL HUBBLE** y del **WMAP**. Estos datos han permitido a los cosmólogos calcular muchos de los parámetros del Big Bang con un gran nivel de precisión y han conducido al descubrimiento inesperado de que la expansión del universo está en **ACELERACIÓN**.

Basándose en medidas de la expansión del universo utilizando observaciones de las **SUPERNOVAS TIPO 1A**, en función de la variación de la temperatura en diferentes escalas en la radiación de fondo de microondas y en función de la **CORRELACIÓN** de las galaxias, la **EDAD DEL UNIVERSO** es calculada como de aproximadamente algo más de 13 mil millones de años. Es notable el hecho de que tres mediciones independientes sean consistentes, por lo que se consideran una fuerte evidencia del llamado **MODELO DE CONCORDANCIA** que describe la naturaleza del universo.

En el “primer instante”, la teoría gravitacional de Einstein predice una **SINGULARIDAD GRAVITACIONAL** en donde las densidades son infinitas. Para intentar resolver esta **PARADOJA FÍSICA**, en la actualidad se plantea que hace falta una teoría de la **GRAVEDAD CUÁNTICA**. La comprensión de este período de la historia del universo figura entre los mayores **PROBLEMAS NO RESUELTOS DE LA FÍSICA** y motivo de los más activos trabajos modernos en física cosmológica.

El Big Bang no es una explosión de materia que se aleja para llenar un universo vacío; es el continuo del espacio-tiempo mismo el que se expande. Y es su expansión la que causa el incremento de la distancia física entre dos puntos cualesquiera de nuestro universo. Pero la expansión del universo en las escalas actuales locales es tan pequeña, por ejemplo, en nuestro planeta Tierra, que cualquier dependencia de las leyes de la física en la expansión no sería prácticamente medible con las técnicas actuales.

En general, se consideran tres las evidencias empíricas que apoyan la teoría cosmológica del Big Bang. Estas son: la expansión del universo que se expresa en la Ley de Hubble y que se puede apreciar en el **CORRIMIENTO HACIA EL ROJO** de las galaxias, las medidas detalladas del fondo cósmico de microondas, y la **ABUNDANCIA DE ELEMENTOS LIGEROS**. Además, la **FUNCIÓN DE CORRELACIÓN** de la **ESTRUCTURA A GRAN ESCALA DEL UNIVERSO** coincide con la teoría del Big Bang.

La Iglesia Católica proclamó oficialmente que la teoría del Big Bang estaba de acuerdo con la Biblia.

Bibliografía

- Aczel, A. (2008). *Entrelazamiento. El mayor misterio de la física*. Barcelona: Crítica- Drakontos.
- Badiou, A. (1999). *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires: Manantial.
- Balivar, F. *Histoires des sciences*. Disponible en: WWW.CNRS.FR/PUBLICATIONS.
- Benveniste, É. (1982). *Problemas de lingüística general I*. México: Siglo Veintiuno.
- Bojowald, M. (2010). *Antes del big bang*. Buenos Aires: Debate.
- Bordelois, I. (2006). *Etimología de las pasiones*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Bourdieu, P. (2010). *El sentido social del gusto*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Brunschvicg, L. (1945). *Las etapas de la filosofía matemática*. Buenos Aires: Lautaro.
- Dawkins, R. (1985). *El gen egoísta*. Navarra: Salvat.
- Derrida, J. (1989). *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos. de Libera, A. (2007). *Archéologie du sujet- Naissance du sujet* (Vol. I). Paris: Librairie Philosophique J. Vrin.
- Dictionnaire de la langue française. (1994). *Le grand Robert*. T. 4. Paris: Aubin Imprimeur.
- Dictionnaire philosophique*. Œuvres complètes de Voltaire. Section 1.
- Disponible en: WWW.VOLTAIREINTEGRAL.COM/19/LANGUES.HTM.
- Dodds, E. R. (1994). *Los griegos y lo irracional*. Madrid: Alianza.
- Durkheim, É. (2003). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Barcelona: Alianza.
- Eidelsztein, A. (2008). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan* Vol. I. Buenos Aires: Letra Viva.
- Einstein, A. e Infeld, L. (1986). *La evolución de la física*. Barcelona: Salvat.
- Elías, Norbert. (2000). *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Península.
- Fisher, S. y Greenberg, R. (1989). *The Limits of Biological Treatments for Psychological Distress- Comparisons with Psychotherapy and Placebo*. New Jersey: Lawrence Erlbaum.
- Foucault, M. (1996) *Historia de la sexualidad. I- La voluntad de poder*. México: Siglo Veintiuno.
- Freud, S. (1982). Tratamiento psíquico, de 1890. En: *Obras completas*. T. I. Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (1979). La responsabilidad moral por el contenido de los sueños En: *Obras completas*. T. XIX. B. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1979). ¿Pueden los legos ejercer el análisis? En: *Obras completas*. T. XX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gamow, G. (1988). *Biografía de la física*. Madrid: Alianza.
- Gangui, A. (2010). *El big bang. La génesis de nuestra cosmología actual*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Gárate, I. y Marinas, J. M. (2003). *Lacan en español – [Breviario de lectura]*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Gimbutas, M. (1996). *El lenguaje de la diosa*. Madrid: Dove.
- Greene, B. (2010). *El tejido del cosmos*. Barcelona: Crítica.
- Grijelmo, A. (2000). *La seducción de las palabras: un recorrido por las manipulaciones del pensamiento*. Madrid: Taurus.
- Hawking, S. W. (1989). *Historia del tiempo*. Buenos Aires: Crítica.
- Hawking, S. y Mlodinow, L. (2010). *El gran diseño*. Buenos Aires. Paidós.
- Hurtado González, S. (2001). *Los periodistas y la lengua*. Disponible en:
www.ucm.es/info/periodI/Period_I.
- Kapuściński, R. (2006). *Viajes con Heródoto*. Barcelona: Anagrama.
- Kemplerer, V. (2001). *LTI. Apuntes de un filólogo*. Barcelona: Minúscula.
- Lacan, J. (1966). *Acerca de la estructura como mixtura de una Otredad, condición sine qua non de absolutamente cualquier sujeto*. Baltimore. 21 de octubre de 1966. Disponible en:
WWW.ACHERONTA.ORG.
- Lacan, J. (1966). *Écrits*. Paris: du Seuil.
- Lacan, J. (1984). *El Seminario*. Libro 2. Barcelona: Paidós.
- Lacan, J. (1984). *El Seminario*. Libro 3. Barcelona: Paidós.
- Lacan, J. (1988). *El Seminario*. Libro 7. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2006). *El Seminario*. Libro 10. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1986). *El Seminario*. Libro 11. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2008). *El Seminario*. Libro 16. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1992). *El Seminario*. Libro 17. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1981). *El Seminario*. Libro 20. Barcelona: Paidós.
- Lacan, J. (2006). *El Seminario*. Libro 23. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1984). *Escansión 1* Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2008). *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Lacan, J. (2010). *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Lacan, J. (1988). *Intervenciones y Textos 2*. Buenos Aires: Manantial.

- Lacan, J. (1977). *Psicoanálisis. Radiofonía & Televisión*. Buenos Aires: Anagrama.
- Lacan, J. Seminario VI. Disponible en: WWW.STAFERLA.FREE.FR.
- Lacan, J. Seminario IX. Disponible en: WWW.STAFERLA.FREE.FR.
- Lacan, J. Seminario XII. Disponible en: WWW.STAFERLA.FREE.FR.
- Lacan, J. Seminario XIII. Disponible en: WWW.STAFERLA.FREE.FR.
- Lacan, J. Seminario XIV. Disponible en: WWW.STAFERLA.FREE.FR.
- Lacan, J. Seminario XVII. Disponible en: WWW.STAFERLA.FREE.FR.
- Lacan, J. Seminario XIX. Disponible en: WWW.STAFERLA.FREE.FR.
- Lacan, J. Seminario XXI. Disponible en: WWW.STAFERLA.FREE.FR.
- Mauss, M. (2001). *Les techniques du corp*. Paris: Journal de Psychologie.
- Meillassoux, Q. (2006). *Après la finitude. Essai sur la nécessité de la contingence*. Paris: du Seuil.
- Miller, J.-A. (2006). *Incidencias de la última enseñanza de Lacan en la práctica analítica*. Buenos Aires: Grama.
- Montesano, H. (2011). Psicoanálisis y biopolítica. 3ª parte: Rechazo de la posición teórica que hace equivaler *jouissance* a goce. (Bio) política de una traducción. *El rey está desnudo* N° 4. Buenos Aires: Letra Viva.
- Morris, D. (1993). *La cultura del dolor*. Chile: Andrés Bello.
- Pas-tout. Lacan. Disponible en WWW.ECOLELACANIENNE.NET.
- Peter, P. y Gangui, A. (2003). *Des défauts dans l'Univers*. Paris: CNRS.
- Pinker, S. (2009). *El instinto del lenguaje*. Madrid: Alianza.
- Pommier, G. (2010). *Cómo las neurociencias demuestran el psicoanálisis*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Reichenbach, H. (1945). *De Copérnico a Einstein*. Buenos Aires: Poseidón.
- Reichenbach, H. (1960). *El sentido del tiempo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Reichenbach, H. (1953). *La filosofía científica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rosenblum, B. y Kuttner, F. (2010). *El enigma cuántico*. Barcelona: Tusquets.
- Stegmüller, W. (1979). *Teoría y experiencia*. Barcelona: Ariel. Juventud y madurez. *Unidos por la lengua*. Disponible en: WWW.CELTIBERIA.NET.
- Vázquez -Ayora, G. (1977). *Introducción a la traductología*. Georgetown University School of Languages and Linguistics.
- Wilson, E. (1980). *Sociobiología. La nueva síntesis*. Barcelona: Omega.

ALFREDO EIDELSZTEIN:

Psicoanalista, autor de varios libros de psicoanálisis. Sostiene, desde hace casi 30 años, actividades de transmisión del psicoanálisis en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, España y Uruguay.

e-mail: eidelszt@fibertel.com.ar

(Footnotes)

1. Llamamos gozo al concepto de Lacan “*jouissance*” y reservamos “goce” para la traducción y significación que “*jouissance*” tiene en la teoría de sus discípulos, tal como proponen: Gárate I. y Marinas J. M. (2003). *Lacan en español – [Breviario de lectura]*. Madrid: Biblioteca Nueva.

2. Lacan, J. (2006). *El Seminario*. Libro 10. Buenos Aires: Paidós. p. 317.